

SANTANDER

LA CAPITAL · LA PROVINCIA · RIQUEZA
ARTÍSTICA · EXCURSIONES · EVOCACIONES
LITERARIAS · PREHISTORIA · CAZA
PESCA · AGRICULTURA · ETNOGRAFÍA



C. I. A. P.



COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.
LIBRERÍA FERNANDO FE
Puerta del Sol, 18. · MADRID

SANTANDER

SANTANDER

LA CAPITAL · LA PROVINCIA · RIQUEZA
ARTÍSTICA · EXCURSIONES · EVOCACIONES
LITERARIAS · PREHISTORIA · CAZA
PESCA · AGRICULTURA · ETNOGRAFÍA



COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.
LIBRERÍA FERNANDO FE
Puerta del Sol, 15. MADRID

Santander

Blass, S. A. - Madrid.

La ciudad

SANTANDER es una ciudad de 73.072 habitantes (según el censo de 1920, aunque datos particulares permiten asegurar que hoy pasa de los 80.000), capital de la provincia de su mismo nombre (llamada generalmente *La Montaña*), cabeza de diócesis y de dos partidos judiciales. El término municipal está constituido por la ciudad de Santander y los cuatro lugares de Cueto,

Monte, San Román y Peña-Castillo, que la rodean por el N. y por el O.

Su clima es templado en todo tiempo (el termómetro rara vez baja de 5° ni sube de 25°) y lluvioso en el invierno. La mejor época para viajar por esta región es desde



Avenida de Alfonso XIII y Bahía.

principios de junio hasta fines de octubre. La máxima animación de Santander y de sus playas, por la gran afluencia de forasteros que a ellas concurren, comienza a mediados de julio y termina a fines de septiembre.

Se llega a Santander por la estación del Norte (línea de Madrid), por la de la Costa (línea de Bilbao, Ontaneda y Asturias) o bien por la vía marítima.

Desde la estación del Norte, subiendo por la *calle de Méndez Núñez* o por la de *Calderón de la Barca*, y desde la estación de la Costa por esta última, se llega a la *Avenida de Alfonso XIII*, situada en terrenos de relleno, donde estuvo hasta hace pocos años la dársena. A la izquierda se ve el edificio en construcción del *Banco de España* (arquitectos, Yarnoz y Martínez del Valle), y a continuación la casa de *Correos y Telégrafos* (arquitectos, Zuazo y Fernández Quintanilla). En el fondo, la *calle de la Ribera* y en ella el edificio de la *Aduana*, construido en el siglo XVI, donde se encuentran, además de las oficinas de aduanas, las del Gobierno civil y Delegación de Hacienda.

A la derecha de la Avenida, los *jardines del Boulevard*, y en ellos el *monumento a D. José María de Pereda* (escultor Coullaut Valera) y la *Fuente de Concha Espina* (escultor Victorio Macho). Frente a los jardines, el *paseo de Pereda*, arteria principal de la ciudad, que termina en la *Dársena de Molnedo* (Puerto Chico). Animado y pintoresco espectáculo en el momento de la llegada de las embarcaciones pesqueras. La *calle de Castelar*, paralela a la dársena, conduce a la ESTACIÓN DE BIOLOGÍA MARÍTIMA, fundada en 1886 por D. Augusto G. de Linares. Merece una visita, especialmente el acuario

donde se exhibe una gran variedad de peces marinos.

A continuación de la dársena se encuentra el *dique de Gamazo*, para la reparación



Desde el pórtico de la casa de Correos.

de buques, y más allá el varadero de *San Martín*, desde donde se goza de una magnífica vista sobre la bahía.

Retrocediendo hasta el extremo O. de la dársena podemos seguir la línea del *muelle de Calderón*, que se continúa por el de *Ma-*

liño en una línea de 3 kilómetros, donde atracan buques de todas clases, incluso los grandes trasatlánticos.

Detrás del paseo de Pereda se encuentra la extensa *plaza de la Libertad* y en el centro de ella la estatua de Velarde (escultor Piquer). Siguiendo la calle de *Colosía* (a la izquierda) se llega a la *plaza de D. Eduardo Dato*, y por la estrecha calle de *la Blanca*, a la *plaza de la Constitución* (plaza vieja). Tomando la dirección de la calle del *Puente* (a la izquierda) se llega a la iglesia del Cristo y a la Catedral.

La IGLESIA DEL CRISTO (entrada por la calle de los *Azogues*, a la izquierda de la torre), sirve de cripta y cimiento a la Catedral. Pertenece al estilo de transición del románico al gótico (fines del siglo XII o principios del XIII). Tiene planta rectangular dividida en tres naves y cabecera de tres capillas poligonales. Pilares robustos y achataados, de planta cruciforme, sostienen las bóvedas de crucería, reforzadas por recios arcos.

Para penetrar en la CATEDRAL es preciso subir la escalinata que pasa bajo la torre; frente a ella se encuentra la puerta del claustro y en él, a la izquierda, la de la iglesia, de estilo ojival. El cuerpo principal de la iglesia fué construído en el siglo XIII: en los XV, XVI y XVII se añadieron las capillas

laterales; a fines del xvii se alargó la capilla mayor y se modificaron los primeros tramos de las naves laterales. Consta de tres naves de desigual altura, sin triforio, con pilares gruesos de planta circular y capiteles variados (algunos de carácter románico); las bó-



Santander: Vista de la bahía al anochecer.

vedas de simple crucería. El coro fué construído a mediados del siglo xvii por el abad de la entonces colegiata, D. Pedro L. Manso de Zúñiga. A los pies de la iglesia, a la izquierda, véase la interesante pila del agua bendita, formada por una antigua pila de abluciones árabe.

Saliendo de la Catedral y volviendo a atravesar el puente, nos encontraremos de nuevo en la plaza de la Constitución; por la *calle de San Francisco* (a la izquierda) lle-

Vista
desde el
Hotel Real.



garemos a la *plaza de Pi y Margall*. A la derecha, IGLESIA DE SAN FRANCISCO: buen retablo barroco con notables esculturas: la del centro, del titular de la iglesia, es moderna y de poco valor. En una capilla de la derecha, cuadro de la imposición de las llagas a San Francisco, tabla muy estimable.

Junto a la iglesia citada el PALACIO MUNICIPAL: en el primer piso, en la alcaldía, hermoso retrato de Fernando VII, por Goya (1814).

Por la *calle de D. Amós de Escalante* (antigua de Becedo), por la de *Cervantes* (a la izquierda) y luego por la de *Rubio* (primera a la derecha), se llega a la BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ Y PELAYO, edificio que fué propiedad del insigne polígrafo, reformado después de su muerte por el arquitecto D. Leonardo Rucabado. Delante de la escalinata, estatua de Menéndez y Pelayo, por Benlliure.

Junto a este edificio está el de la BIBLIOTECA Y MUSEO MUNICIPALES, proyectado por el mismo arquitecto. El Museo, que ocupará el sótano y el piso segundo, está en período de formación: la Biblioteca, instalada con verdadero lujo en la planta principal, cuenta con unos 35.000 volúmenes. Horas de lectura: en invierno, de 4 a 9 de la tarde, y en verano de 4 a 8.

Retrocediendo por las calles de Rubio y

de Cervantes, encontramos a la derecha la *Alameda Primera*, a continuación la calle de *Burgos*, luego la *Alameda Segunda*, paseo espacioso donde se celebran las tradicionales ferias de Santiago. Termina la Alameda en



Vista de conjunto del Sardinero.

la encrucijada de los *Cuatro Caminos*: el de enfrente conduce a Peña Castillo (a corta distancia las obras del nuevo hospital); el de la izquierda, a la plaza de toros, y el de la derecha al *paseo de Sánchez de Porrúa* (el Alta), desde donde se goza de muy buenas vistas sobre el mar.

Volviendo hasta la plaza de la Constitución y tomando la dirección de la *calle de Santa Clara*, se encuentra a la izquierda el

Instituto Nacional de 2.º Enseñanza (arquitectos, Gallego y Pérez de los Cobos); en la de *San José*, a la derecha, está el *Ateneo de Santander*, y no lejos (por la *calle del Arrabal* o las de *Hernán Cortés* y *Marcelino S. de Sautuola*) se llega al *Teatro Pereda*.



Primera playa del Sardinero.

En la calle de Sautuola se puede tomar el tranvía para ir al SARDINERO. Después de atravesar varias calles poco interesantes, sigue el tranvía la dirección del *paseo de Menéndez y Pelayo*, hermosa avenida bordeada de hoteles a uno y otro lado; al llegar al *alto de Miranda*, se divisa un amplio panorama sobre el mar y la costa. Tuerce el tranvía

hacia la izquierda, y después de recorrer otra calle de chalets, atraviesa el pinar, pasa por la segunda playa (con sus vastos *Campos de Sport*) y termina su recorrido en la primera, frente a la galería de baños. Situándose de cara al mar, a la izquierda queda el Gran Hotel, a la derecha el Casino y al fondo la *Alameda de Cacho*, que termina en el pinar. El espectáculo del mar desde la terraza de la galería o desde *Piquío* (promontorio que separa las dos playas) es verdaderamente grandioso.

Merece la pena de volver a Santander a pie por la *avenida de la Reina Victoria*, que bordea el mar, gozando de una serie de vistas maravillosas. Se cruza frente a la península de la Magdalena, donde se alza al *Palacio Real* (arquitectos Bringas y Riancho), se deja a la derecha el *Hotel Real* (arquitecto Riancho) y muchas buenas construcciones particulares, para terminar el paseo en la dársena de Puerto Chico.

*Riqueza monumental
de la provincia*

LA provincia de Santander posee algunos ejemplares muy valiosos de ARQUITECTURA RELIGIOSA pertenecientes a los distintos estilos que han imperado en la península: el estilo mozárabe está representado por la iglesia de Santa María de Lebeña (verdadera joya arquitectónica), la de San Román de Moroso (de la cual no quedan más que algunas ruinas) y la subterránea de Socueva. El románico es el que tiene más brillante representación: a

él pertenecen las antiguas Colegiatas de Santillana, Cervatos, Castañeda y Elines, así como numerosas iglesias rurales; al gótico (casi siempre alterado por arcaísmos románicos) corresponden las iglesias de Santoña, Laredo, Castro-Urdiales San Vicente de la Barquera y la antigua colegiata (hoy catedral) de Santander.

Haremos una ligera descripción de los más interesantes entre estos edificios:

SANTA MARÍA DE LEBEÑA.—(Para visitar esta iglesia se puede ir en el ferrocarril Cantábrico hasta la estación de Unquera, y allí alquilar un automóvil. De Unquera a Lebeña, 31 kms. De Santander a Lebeña, por carretera, 108 kms.)

Fué fundada hacia el año 930 por los condes de Liébana, Alfonso y Justa. Su planta es rectangular y consta de seis tramos a los cuales se unen tres capillas absidales de cabecera plana y otro tramo central a los pies. Las bóvedas de cañón seguido, situadas a distintas alturas y de ejes unas veces longitudinales y otras transversales, tienden a contrarrestarse mutuamente. Los arcos son de herradura, excepto los que sirven de ingreso a las capillas: los capiteles de tradición corintia. En el exterior tiene aleros muy salientes sostenidos por ménsulas de piedra (la mayor parte modernas, copiadas exacta-

mente de las antiguas), decoradas con espirales y rosetas.

Esta iglesia, declarada *monumento nacio-*



Santa María de Lebeña: Detalle del interior.

nal en 1893, fué restaurada bajo la dirección del arquitecto D. José Urioste.

COLEGIATA DE SANTILLANA.—(Ferrocarril Cantábrico hasta Torrelavega; desde aquí en automóvil, 6,5 kms. De Santander a Santillana, 31 kms.)

La fundación de esta iglesia es de época muy antigua e indeterminada; se tiene por seguro que ya existía en el siglo IX. La actual iglesia data del siglo XII, y constituye un precioso ejemplar de arquitectura románica.



Claustro de la Colegiata de Santillana.

Consta de tres naves con crucero, tres ábsides y torre a los pies. De las bóvedas primitivas sólo se conserva el cañón de los brazos del crucero y los hemiciclos de los ábsides; los demás tramos tienen bóvedas góticas. Por encima del crucero se alza una cúpula semiesférica con nervios de refuerzo. Los pilares, de planta de cruz, ostentan hermosos capiteles. En el centro de la iglesia está el sepulcro de Santa Juliana, titular de

la antigua abadía, con la efigie de la santa toscamente labrada en piedra. En la capilla mayor, hermoso retablo gótico con pinturas de fines del siglo XV, de escuela flamen-



Claustro de la Colegiata de Santillana.

ca. Bajo el frontal de plata del altar mayor se conserva un curioso relieve románico, resto de algún antiguo sepulcro.

El *claustro* (restaurado por D. Juan B. Lázaro), magnífico ejemplar de su estilo, está situado al N. de la iglesia.

Consta de cuatro alas, separadas del patio por otras tantas arquerías de arcos ligeramente apuntados y admirables series de capiteles de muy variada composición.



Claustro de la Colegiata de Santillana.

La iglesia y el claustro fueron declarados *monumento nacional* en 1889.

COLEGIATA DE CASTAÑEDA.—(En la línea del Ferrocarril de Santander a Ontaneda.)
Fué fundada en el siglo XII por los habi-



Colegiata de Santillana.



Colegiata de Castañeda.

tantes del Valle. Sobre el emplazamiento de una antigua abadía. En un principio tuvo planta de cruz latina con crucero y tres ábsides, de los cuales sólo se conservan el central y el correspondiente al lado del Evange-



Colegiata de Cervatos.

lio. En época gótica se añadió otra nave a la izquierda, en comunicación con otro cuerpo de edificio de apariencia más antigua que forma como una capilla rectangular. La nave principal está cubierta con bóveda de cañón seguido, reforzada por arcos que se apoyan sobre columnas cilíndricas. Sobre el crucero se alza una gran cúpula esférica sostenida sobre trompas. Son notables los

capiteles, tanto los del crucero como los de la arquería ciega del ábside. En la nave gótica se conserva el sepulcro del abad Muno González, con estatua del siglo XIV.



Puerta de la Colegiata de Cervatos.

COLEGIATA DE CERVATOS.—(Ferrocarril del Norte hasta Reinosa. De aquí a Cervatos, 5 kms. De Santander, 80.)

Se empezó a construir en el primer tercio del siglo XII. Consta de una sola nave con ábside y torre cuadrada a los pies. En la

fachada S. se abre una notabilísima puerta de arcos concéntricos y finísimo tímpano.

La bóveda de la nave es de época gótica:



Interior de la iglesia de San Martín de Elnes.

el ábside conserva todos sus elementos primitivos.

Fué declarada *monumento nacional* en 1895 y restaurada por el arquitecto D. Manuel Aníbal Alvarez.

IGLESIA DE SANTOÑA.—(Ferrocarril San-

tander-Bilbao hasta Gama: luego automóvil de servicio público.)

Es un hermoso edificio, obra de transición del estilo románico al gótico. Perteneció al



Iglesia de Castro-Urdiales.

antiguo monasterio benedictino de Santa María del Puerto. La actual iglesia se empezó a construir a mediados del siglo XII. Consta de tres naves de distinta altura, un crucero (siglo XVI) y un ábside de cabecera plana. Las capillas situadas a ambos lados de

la mayor y las cuatro que hay junto a los últimos tramos de las naves, son del siglo XVII.

Las bóvedas de las naves son de crucería



Absides de la iglesia de Castro-Urdiales.

sencilla y las del crucero estrelladas. Los capiteles, muy interesantes, conservan aún el sabor románico muy acentuado.

En un altar lateral de la izquierda, hay un buen retablo plateresco con excelentes pinturas del siglo XVI.

La pila bautismal (a los pies de la iglesia, a la derecha) es una hermosa pieza románica.



IGLESIA DE LAREDO. — (Ferrocarril Santander-Bilbao hasta Treto; luego automóvil de s. p.)

Iglesia gótica con algunos caracteres ro-



Absides de la iglesia de Castro-Urdiales.

mánicos (principios del siglo XIII), curiosa por la multiplicidad de sus naves. Según se entra por la puerta del mediodía, se encuentra una nave estrecha; luego una segunda poco más ancha y más elevada; la tercera, que es la principal, de igual altura y mayor

anchura que la anterior; sigue otra, baja de bóvedas y, finalmente, la que está más al N., de construcción más moderna, dividida en capillas. Carece de crucero. Los pilares y capiteles conservan todavía la tradición romá-



Interior de la iglesia de San Vicente de la Barquera.

nica. La sacristía, del siglo XVIII, es espléndida. Los facistolos de bronce dorado que hay en el presbiterio se dice que fueron regalados a la iglesia por Carlos V.

IGLESIA DE CASTRO-URDIALES.—(Ferrocarril Santander-Bilbao.)

Es el edificio gótico más importante de la provincia de Santander. Tiene planta rectangular: consta de tres naves con crucero;

en la cabecera revuelven las naves laterales formando una hermosa girola. Las bóvedas son de doble crucería y los pilares de núcleo cilíndrico. Posee un airoso triforio con triples arcos apuntados, parteluces y tímpanos calados. Por el exterior ofrece un aspecto muy



San Vicente de la Barquera: Sepulcro del Inquisidor Corro.

pintoresco, principalmente por la parte del ábside.

IGLESIA DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA.—Se empezó a construir en los primeros años del siglo XIII; el crucero data del XV; la capilla mayor y la de San Antonio, del XVI.

Consta de tres naves de igual altura y su



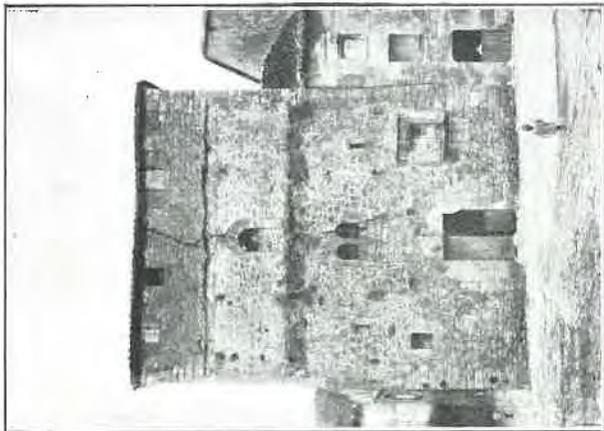
Queveda:
Casa de D. Beltrán
de la Cueva.



Santillana:
Casa del Marqués.



San Martín de Elices.



Santillana: Torre del Merino.



Viveda: Casa de Calderón de la Barca.



Río Corbo.



Carmona: Palacio.



Barcenillas: Casa de Calderón de la Barca.

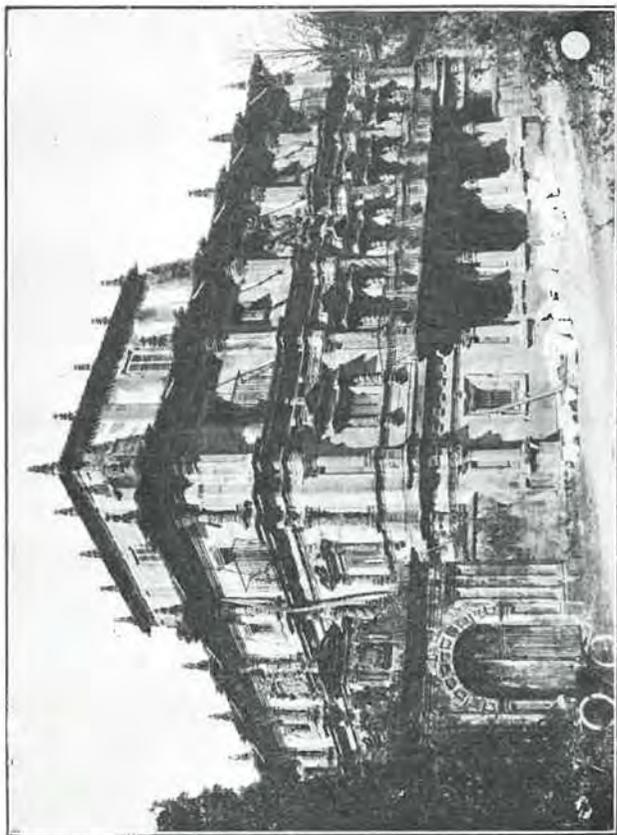
interior ofrece una hermosa perspectiva. Las bóvedas de las naves son de doble crucería, y las del crucero y capilla mayor estrelladas.

La capilla de San Antonio (a la izquierda) contiene dos hermosos sepulcros. En el más antiguo, de carácter gótico, se ven las estatuas yacentes de un caballero y de una dama de la familia Corro (siglo xv). En el más moderno, la soberbia estatua incorporada del licenciado Antonio del Corro, inquisidor de Sevilla, que se supone labrada en Génova en la segunda mitad del siglo xvi.

*

La provincia de Santander posee una ARQUITECTURA CIVIL regional de carácter perfectamente definido y diferenciado. Sus primeros brotes conocidos se encuentran en las antiguas torres, pesadas y macizas, de carácter militar y defensivo, tales como la del Merino, en Santillana del Mar (siglo XIII); la de los Borjas, en la misma villa; la del Infanzado, en Potes (siglo xv), y otras muchas. De estas torres se deriva la casa cuadrada, cubierta a cuatro aguas, con hastiales escalonados y detalles platerescos poco exuberantes, propia del siglo xvi, de la cual se encuentran algunos ejemplares característicos en Santillana (casa de Velarde), en Queveda,

Villacarriedo:
Palacio
de Soñanes.



Sobremasas:
Portalada de la casa
de los Cuetos.

Pámanes:
Palacio
de Elsedo.





Treto (Adal): Palacio de Alvarado.



Barros: Portada.



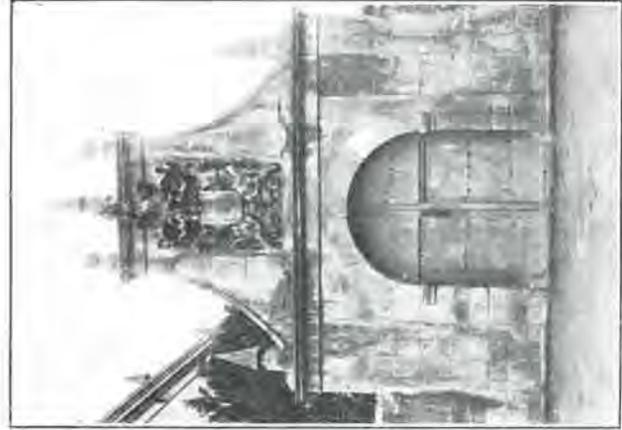
Liérganes: Palacio de Rañada.



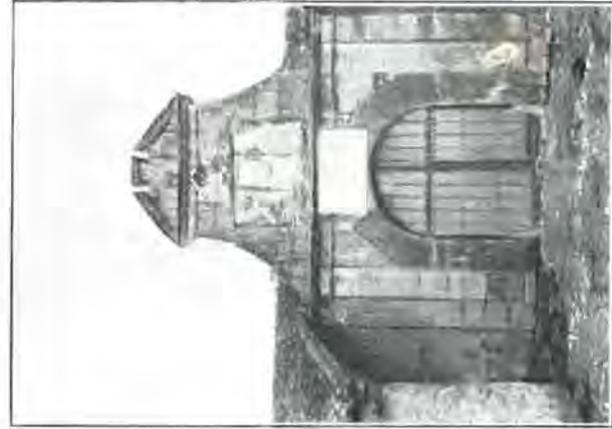
Liérganes:
Casa plateresca.

en Villanueva de la Peña, etc. Por este tiempo empieza a generalizarse el uso del soportal, elemento típico de la vivienda montañesa.

Al finalizar el siglo XVI y comenzar el XVII la casa montañesa se define y adquiere formas permanentes. Claro está que los tipos de casas montañesas están sujetos a muchas variaciones que dependen de la época, la comarca, la condición social del propietario, etc., pero fijándonos en aquellas que han alcanzado mayor extensión, podemos señalar algunos rasgos peculiares y decir que la casa popular regional está caracterizada por su planta rectangular, cerrada, sin patio, compuesta de dos plantas: en la baja contiene un pórtico o soportal con pie derecho de madera o piedra; en el primer piso, balcón corrido o *solana*, con antepecho de torneados balaustres; cubierta a dos aguas con saliente alero sobre la solana. La *casona* hidalga, derivada de la anterior, tiene fachada de sillería, soportal de arcos (dos, tres o más), balconaje de hierro forjado, solana muy rica, alero de profusa talla y gran escudo de piedra. El palacio presenta mayor variedad de formas; tiene planta más accidentada y va frecuentemente acompañado de una capilla y siempre de una o dos torres. La torre única puede estar en el centro, formando el núcleo de la construcción o en un ángulo de la plan-



Alceda: Portada.



Muriedas: Casa de Velarde.



Santillana del Mar:
Escudo de los hombrones.

ta: cuando es doble, se sitúa en los extremos de la fachada principal.

Inútil parece decir que las casas populares del tipo antes descrito se encuentran en la mayor parte de los pueblos de la provincia; las casonas son también muy abundantes en Trasmiera, Camargo, Piélagos, Toranzo, Torrelavega, Iguña, etc.; pero entre todas son notables por la riqueza de sus tallas las de Cabuérniga.

Entre los numerosos palacios que se alzan en la región montañesa, luciendo a veces su magnificencia en los más apartados y oscuros rincones, merecen ser visitados el de los Alvarados, en Adal (Treto); el de Torre-Hermosa o Elsedo, en Pámanes, y el de Soñanes, en Villacarriedo; los tres construidos en el siglo XVIII.

Eliás Ortiz de la Torre

*Excursiones
en automóvil
por la Montaña*

DE todas las regiones españolas, ninguna como el Norte y Noroeste de la Península para practicar el excursionismo en automóvil en la época estival.

Limitaremos estos mal trazados renglones a la Montaña y sus límites con Asturias.

Tomando como punto de partida Santander, esa capital de la Tierruca, situada cual ninguna población del Norte, para practicar

el turismo en automóvil, con sus múltiples carreteras, sus fáciles comunicaciones con Burgos, León y Oviedo, tiene excursiones con espléndidos paisajes, monumentos admirables y marinas sorprendentes.

Santander - Solares - La Cavada - Liérganes - Sarón - Vargas - Torrelavega - Santander. Esta es excursión de tarde y presenta al excursionista una variedad grande de paisajes sobre el Puerto, Maliaño, Astillero, Heras y la cadena de montañas que se alzan sobre Liérganes, parte de las cuales atravesará el excursionista en este paseo.

Pasamos por Solares, dejamos a la derecha una carretera que va a Pámanes, y a la izquierda, una que sigue a Bilbao por la costa, y tomamos por la que nos lleva a La Cavada, atravesando el río Miera.

En La Cavada, doblamos sobre la derecha, y por el arco, por la Puerta de la antigua fábrica de armas de Carlos III, marchamos a Liérganes.

Sigue la carretera el curso del Miera, y con maravillosos recodos, curvas y poblados, llega a Liérganes.

Atraviesa el pueblo, seguimos hacia Miera, y después de pasar por delante casonas y más casonas que detendrán la marcha del viajero por su estilo y belleza, comienza una



serie ininterrumpida de profundos barrancos y altos picachos; estamos entrando en el desfiladero del río Miera.



Liérganes.

Pasa la carretera por el pintoresco pueblo de Mirones, y si espléndidos fueron los kilómetros andados, más estupendos son los que suceden por los Molinos de San Roque hasta Miera.

Las praderías se extienden hasta las pe-

ladas y altísimas rocas, y no es difícil ver pastorear ganado, que a tales alturas parecen pequeñísimas ovejas las vacas.

Para volver de Liérganes seguiremos por

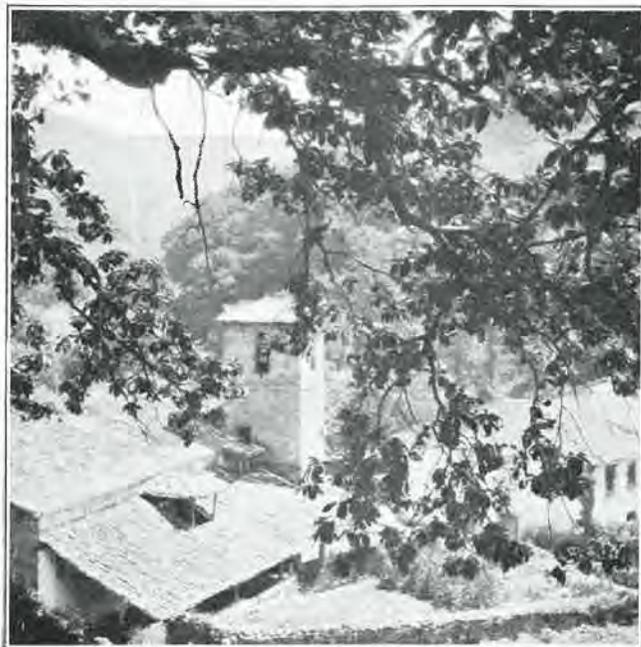


San Roque de Río Miera. (Paisaje).

Pámanes, donde se puede ver el Palacio de Elsedo, y cruzando entre grandes y verdes praderas llegaremos a Sarón.

Continuamos hacia Vargas, pasando por la Fábrica de La Penilla, conocida en toda España por sus productos y por una pre-

ciosa vega llegamos a Castañeda, de donde no debe pasar el turista por profano que sea, sin detenerse ante la ex Colegiata de su



Entrambasmestas.

nombre. Vamos por la cuesta La Montaña, hacia Torrelavega, para contemplar su inmensa y abierta vega, que contrasta con los paisajes de Miera, donde apenas penetra el sol.

Atravesará el excursionista la ciudad de

Torrelavega, o podrá seguir desde la estación después del paso a nivel, por la derecha, hacia Polanco, que nos trae a la memoria



Hacia Potes.

al inmortal Pereda y sus obras, para tomar la carretera de Palencia a Santander, cerca de Requejada, y por Puente Arce seguir a la capital Montañesa.

Puede hacerse una pequeña variación, y

es tomar por la carretera de Cudon, a Miengo y Mogro, para volver a Puente Arce.

Santander - Reinosa - Tajahierro - Saja - Cabezón de la Sal - Santander. He aquí una excursión que dejará imborrable re-



Camaleño.

uerdo en el turista. Se suceden Torrelavega, el típico Cartes con sus curiosísimas torres, Las Caldas de Besaya, el fabril centro de los Corrales de Buelna, y penetramos en



Reinosa.
Las fuentes.

la estrecha Hoz de las Fraguas, grandiosa, espléndida.

El ferrocarril del Norte camina trabajo-



Tudanca: La iglesia.

samente hacia Reinosa; nos parece un tren de juguete por aquellos profundos barrancos, y aguas arriba del Besaya, marchamos hacia Las Fraguas, Molledo, Portolín e infinidad de poblados antes de llegar a Bárcena de Pie de Concha.

Tudanca:
Escenario
de "Peñas
Arriba".



Ascendemos por la Hoz de Bárcena, y comenzamos a subir por el puerto de Reinosa. De fácil subida, se hace muy agrada-



Espinama.

ble, observando el camino de vegetación a poco de pasar Lantueno.

Pasa la carretera por Cañada, asciende más, y entra en la ciudad de Reinosa. Pasamos la población y salimos hacia Nestares y Fontibre. Veremos aquí el nacimiento del Ebro y hacia Espinilla continuaremos por

paisajes distintos, por campos de cereales, en dirección a Tajahierro.

A nuestra izquierda dejaremos el gran Valle de Campoo, con sus innumerables pueblos cerrado por esa gran cadena, por



Carretera a Potes.

esas montañas que forman el Pico Cordel y lo separan del Valle de Polaciones.

Al seguir nuestra ruta, hacia Tajahierro, no podremos menos de recordar las primeras páginas de Peñas Arriba; descendemos a la Venta del Sordo, a la Venta de Vicente, y poco más abajo al inconmensurable mirador desde donde veremos kilómetros y más kilómetros de Puerto en el fondo, entre aquella grandiosa frondosidad, Saja. Pasaremos auténticos cazaderos de

osos, jabalíes y corzos, contemplando la salvaje vegetación, y después de vueltas y revueltas llegaremos a Pozo del Amo y a pre-



A Camarmeña.

senciar el despeñarse del río Saja por aquel barranco.

Cruzamos Saja, El Tojo, y descendemos al valle de Cabuérniga, grande, espléndido, sumamente poblado, con casonas hermosas, y más adelante pasamos por Renedo, Hoz de Santa Lucía y Cabezón de la Sal. Toma-



Frama: Paisaje.



Frama: Paisaje.

mos aquí la carretera de Oviedo a Santander, y camino de la capital volvemos por Peña Carranceja, Puente de San Miguel y Torrelavega.

No sé de nadie a quien éste recorrido de



Potes.

Reinosa a Cabezón no haya causado asombro, por su grandiosidad y belleza.

Santander - Cabezón - Treceño - Collado de Biélva - Puente Arrudo - Puente Nansa - Cosío - Rozadio - Tudanca - Polaciones - Cantalaguardia - Pesaguero - Cabezón de Liébana - Frama - Potes - Santo Toribio - Espinama - Lebeña - La Hermida - Panes -

Unquera - San Vicente de la Barquera - Oyambre - Comillas - Santillana - Barreda - Santander. Tenemos a la vista la excursión



Santo Toribio de Liébana.

más grandiosa, más admirable, de más bellos paisajes, de monumentos y reliquias más augustas, que creo se pueda apetecer. Conocemos el camino a Cabezón de la Sal. De allí a Treceño asciende la carretera al alto del Turujal y desciende a Treceño.

Dejamos aquí la carretera que por nues-

tra derecha va a Oviedo, y por estrecha ruta emprendemos el viaje hacia Roiz y Collado de Bielva. Si el día es claro, tendrá a su presencia el excursionista a San Vicente con



Santo Toribio de Liébana.

su preciosa ría, la costa Cantábrica en gran extensión y muchos pueblos costeros.

Al trasponer la vertiente del Nansa, se nos presentará un paisaje montañoso soberbio y descenderemos a Puente Arrudo tras mil revueltas, algunas en extremo cerradas, y después a Puente Nansa.

Por la Collada de Carmona se unen las cuencas del Saja y Nansa. Sobre Puente Nansa se alza la torre de Obeso, y poco más adelante hallaremos un precioso pueblo,

sobre el río, limitado por las estribaciones de Peña Sagra: Cosío. De lleno entrará el viajero en las páginas de *Peñas Arriba*, de



A Bulnes. Picos de Europa.

Don José María Pereda. Al pasar por Rozadio y hacia Tudanca, iremos caminando por soberbios paisajes y fuertes pendientes curvas.

Damos vista por fin a Tudanca, la Tablanca citada por el insigne escritor, y allí encontramos al otro lado del río, en larga

ladera que parece escaparse de las acometidas del furioso Nansa, el poblado, con la Casona.



Espinama.

Asciende más el camino que llevamos, y penetra en el estrecho paso de Bejos, bajo la Peña^a de su nombre, sitio grandioso y de tal magnificencia, que amedrenta el ánimo al pasar por bajo aquellos peñascos, por el camino tallado en viva roca.

A poco de pasar este portentoso paso de



Bejos, se encontrará el excursionista en el Valle de Polaciones, con varios poblados dominados por Sejos, Peña Labra y Peña Sagra, con alturas de más de 2.000 metros.



Tielve en los Picos de Europa.

Al llegar a la divisoria, al Collado de la Cruz, no habrá más remedio que hacer alto ante el espectáculo más grandioso que se puede imaginar. Tendremos a la vista el Valle de Liébana, Los Picos de Europa, El Collado de Piedras Luengas y tantos picos

y picachos de imponente grandeza. Por la primera carretera a la derecha, bajamos hacia Potes, por Pesaguero, Cabezón de Liébana



Picos de Europa.

na y Frama, y estamos entonces en plena región de Liébana.

En esa Liébana tenemos la veneradísima reliquiá del leño de la Santa Cruz de Nuestro Redentor, que se conserva en Santo Toribio de Liébana, antiguo monasterio; monumentos como Piasca, Lebeña, Torres de

Potes, Mogrovejo, Cillorigo y tantos más; paisajes de valle y ríos bellísimos y de montaña como en parte alguna; Peña Sagra, Peña Labra y el colosal macizo de los Picos de Europa.



Naranco de Bulnes.

Sigamos más arriba; lleguemos a Espinama por Cosgaya y Camaleño, y quedaremos ante un verdadero pueblo de nacimiento, típico, encantador. No podemos pasar adelante en el coche, terminó la carretera; ¿cuándo seguirá?, ¿cuándo se podrá llegar a Riaño?

Volveremos a Potes, y atravesando Tama y Castro, nos metemos en el desfiladero de la Hermida, en el exófago del balneario,



Picos de Europa: La caseta Real.



Picos de Europa: Un invernal.

como decía Galdós en su maravillosa descripción de esta garganta.

Pasaremos durante mucho tiempo encerrados entre montañas, y de vez en cuando



Cantos de la borrica.

deleitará la vista de algunos verdaderos oasis: Lebeña, La Hermida.

Siguen las vueltas del camino curso abajo del Deva. Dejaremos a la izquierda la encañada del Urdon con el magnífico salto de la Electra de Viesgo, y por fin saldremos a la Vega de Panes, amplia y bella, con risueños poblados en sus laderas.

Una carretera cruza el río Deva: es la que sigue a Cabrales, y por ella puede seguirse a Covadonga o introducirse por los Picos de

Europa hasta Puente Poncebos, en dirección a Carmeña, ya en tierras astures.

Llegará el viajero a Unquera, para seguir por la ruta de Oviedo a Santander, hacia San Vicente de la Barquera, digno de una



Picos de Europa: Naranco de Bulnes.

visita, y más adelante, llevando el camino de la Costa, al golfo de Oyambre (Comillas), al imponderable Santillana del Mar, Barreda, Requejada, Puente Arce y Santander.

Muchas, muchísimas más excursiones se pueden hacer hacia la Vega de Pas, Alisas y Ason, Limpias, Quejo, Bareyo, etc., etc.

Las fotografías no dan idea de ese Saja, ni de Potes, ni de Santo Toribio, ni de los Picos de Miera; esto es grandioso, y para apreciarlo hay que verlo.

Lector amable que hayas tenido la paciencia de soportar estos renglones, vete a ese país, haz algún viaje, y... ya me dirás si no tengo razón.

*El Marqués
de Santa María del Villar*

*Evocaciones literarias
en la provincia
de Santander*

LA opinión vulgar y más extendida que tiene formada el viajero que llega a Santander, sobre esta provincia —ganado, pesca, industria—, va cediendo poco a poco, día tras día, lugar y atención a otros aspectos menos materiales y prosaicos.

Ya las bellas perspectivas de los plácidos valles que divisa desde la ventanilla del coche, o la magnífica visión de la costa y de la bahía (si viene por mar), preparan su espíritu para la evocación y recuerdo de sus lecturas.

Apenas ha dado los primeros pasos en la ciudad, desde los muelles o desde las estaciones se ofrece a sus ojos el PASEO DE PEREDA, y con él el nombre del creador de una Montaña llena de poesía pura, del padre de *Sotileza*, del *Tuerto*, de *Tremontorio* y de tantos seres vivos que han venido a enriquecer el mundo ideal de la España literaria. No tarda en descubrir su estatua modelada por Coullaut Valera en los jardines del Muelle, en medio de una plazoleta que los pájaros y los niños animan con sus gorjeos incesantes. El viajero va recordando escenas y pasajes de *Sotileza*, del *Sabor de la Tierra*, de *La Puchera*, de *Peñas Arriba*, y se puebla su fantasía de viejos y amables amigos. Le saca de sus remembranzas otra estatua (obra de Victorio Macho) que encuentra a los pocos metros en el mismo paseo; la de la novelista Concha Espina, que le trae a los tiempos actuales, a la literatura del día; porque afortunadamente la escritora ilustre vive y trabaja con plausible actividad.

Camino del Sardinero—primera visita que todo forastero está obligado a hacer—, un amable y espontáneo cicerone le hará retirar la mirada, absorta en los risueños pueblecitos de la costa fronterera, Somo, Pedreña, o del regio Alcázar de la Magdalena, que va tomando cuerpo y líneas conforme se avanza por el paseo de la Reina Victoria, para ha-



Bahía
de Santander.

cerle una observación: este Hotel de la izquierda que tiene aquel escudo en colores es la *Casa de Galdós*. El forastero inquiere, picada su curiosidad: si él no está trascordado, Galdós era canario... Pronto se disi-



Santander: Puente del Diablo.

pan sus dudas: efectivamente, era canario; pero desde muy joven acostumbraba a pasar los veranos en Santander; aquí escribió gran parte de sus libros, en esta casa, que él hizo construir conforme a sus planos; están, como estaban, sus muebles, sus libros, los dibujos originales de los *Episodios* y los mismos originales autógrafos de sus libros. Una visita se impone, y después de haber admirado las playas y la moderna ciudad vera-

niaga del Sardinero, tan llena de vida y de alegría, el viajero, con una emoción no disimulada, se acerca a la Casa de Galdós. Se le abren las puertas con natural y espon-



Polanco: D. J. M. Pereda y amigos.

tánea amabilidad, y muy a su sabor curiosease y mira.

En aquel amplio despacho, cuyas paredes están enteramente cubiertas de cuadros, retratos y objetos raros y diversos, trabajaba el gran novelista; allí está la mesa y el sillón;

cerca, en una estantería baja, algunos centenares de libros, y en los dos ángulos del norte, el *harmonium* y el piano.

Cuando el autor de los *Episodios Nacionales*, fatigada la cabeza y entumecidas las



.Casa de Pereda, en Polanco.

piernas, encendía su puro y se disponía a reposar un rato, el amplio ventanal del Sur le convidaba a contemplar uno de los espectáculos más hermosos que se pueden imaginar: la entrada del puerto, la inmensidad del mar, y a lo lejos, en el límite del horizonte, alguna embarcación que llegaba acaso del otro extremo del planeta.

En los días benignos podía bajar al jardín y descansar bajo el pino que plantó Pereda, su gran amigo, o entregarse a las faenas del

huerto por su mano plantado. En el piso alto guárdase intacto el dormitorio, con la cama, el lavabo y los otros muebles, senci-



La Cagigona.

llos todos, pobres más bien; la pequeña librería al lado de la cama y el armario con inscripciones bíblicas labradas en la madera, dentro del cual todavía se guardan algunas prendas y ropas del autor del *Abuelo*. Una reproducción del Cristo de Velázquez es el único cuadro que adorna esta celda.

El cariño filial ha recogido y guardado en un precioso mueble, la mayor parte de los manuscritos autógrafos de D. Benito, y es curioso observar la escritura limpia, cuidada, con pocas tachaduras; y en algunas



Don Benito Pérez Galdós,
en su finca "San Quintín".

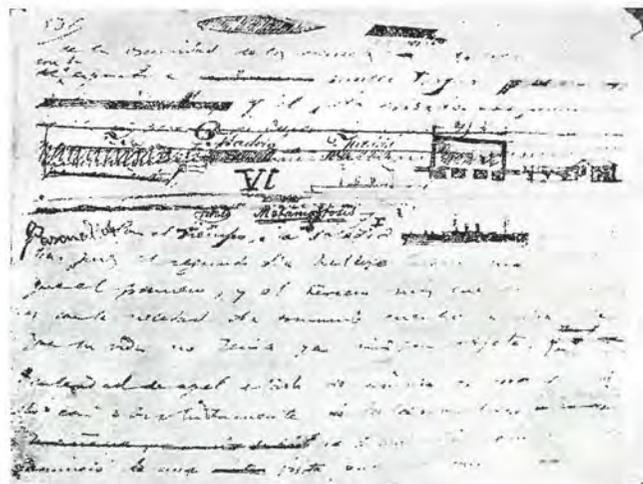


Despacho de D. Benito, en "San Quintín".

cuartillas las figuras y dibujos caprichosos intercalados en el texto, esperas nerviosas de la inspiración, que siempre llegaba. Toda la casa guarda el ambiente que respiró su dueño y señor, y por guardar, guarda hasta el criado fiel que durante muchos años se cuidó, vigilante, de los pequeños menesteres.

De vuelta hacia el centro de la ciudad, pasa el forastero por el Paseo de Menéndez

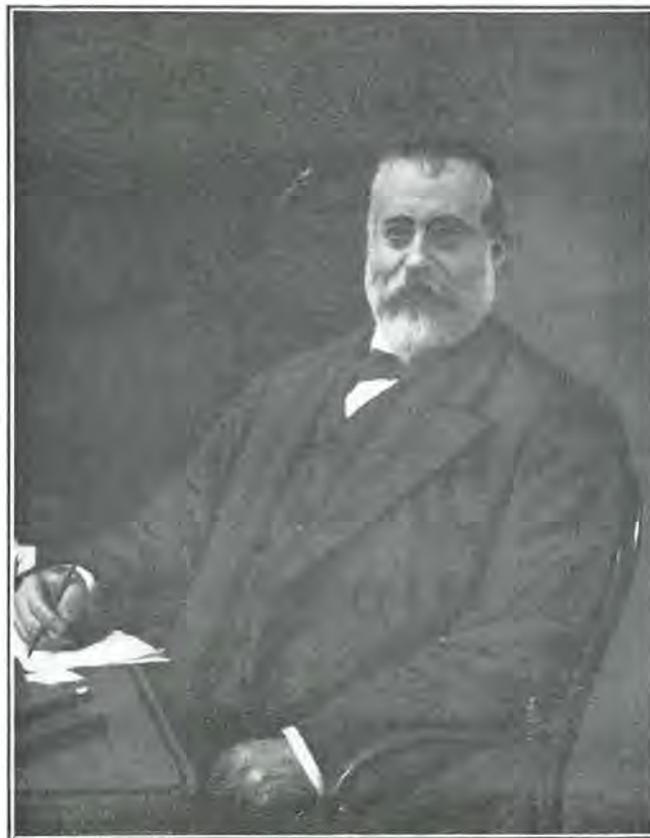
y Pelayo, el más glorioso de los hijos de esta ciudad, a la cual legó en su testamento la magnífica colección de sus libros. Es inexcusable una visita a la Biblioteca para todo forastero culto, visita repetida muchas



Autógrafo de Pérez Galdós.

veces por el aficionado a las letras, y visita diaria de horas y horas para los especialistas que llegan a olvidar, en aquellas salas, que han venido a Santander a descansar.

Entre las calles de Gravina y Rubio, detrás de las casas de la Alameda Primera, recatado y oculto y, sin embargo, en el corazón de la ciudad, hay un rincón magnífico: dos bellos palacios de estilo Renacimiento



D. Marcelino
Menéndez y Pelayo.

proyectados por el genial arquitecto Ruca-bado, unidos los dos por un jardín y una verja. En el jardín hay una estatua sedente de Menéndez y Pelayo, labrada por Benlliure, y detrás de la estatua, en el mismo espacio que ocupaba el viejo y modesto edificio en que guardaba sus libros D. Marcelino, se levanta la moderna Biblioteca. El palacio de la derecha está destinado a Biblioteca y Museo Municipal.

En la Biblioteca de Menéndez y Pelayo se conserva solamente los libros que le pertenecieron, repartidos en tres grandes salas, un almacén y tres despachos. Uno de éstos, el de la izquierda conforme se entra, fué el cuarto de trabajo del maestro y se ha conservado en la misma disposición y con los mismos muebles, cuadros, libros y papeles que tenía. El visitante experimenta una profunda emoción al entrar en esta sencilla estancia y al recordar las hermosas y soberbias páginas que en ella se escribieron.

Frente al despacho de D. Marcelino está la habitación donde se guardan los libros raros y los manuscritos, alguno tan interesante como el original autógrafo de *La virtud militante*, de Quevedo. La sala central, que recibe la luz a través de una bella cristalera cenital y por dos grandes ventanales laterales, está destinada a sala de lectura,



Biblioteca
Menéndez y Pelayo.

y es la que pudiéramos llamar la sala española por excelencia, pues su magnífica estantería de roble sólo contiene obras debidas al ingenio español. En la sala tercera están reunidos todos los libros referentes a Historia general de España, Historias regionales y Libros de viajes. En el despacho de esta sala se hallan juntos todos los volúmenes de Bibliografía general y española. El almacén del piso inferior está ocupado por las secciones de Literaturas extranjeras, Literaturas clásicas, Colecciones de revistas, obras de Filosofía, Teología y de Historia política universal.

El antiguo edificio de la Biblioteca tenía antes comunicación, por la que hoy es sala tercera, con el jardín y la casa de Menéndez y Pelayo, casa edificada por el padre del autor de las *Ideas estéticas*, y en la cual éste cerró los ojos a la luz, el día 19 de Mayo de 1912, a la edad de cincuenta y seis años. En la fachada de la casa que da a la calle de Gravina, la Sociedad Menéndez y Pelayo ha colocado una lápida que reza: A LA GLORIOSA MEMORIA DE DON MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO Y A LA DE SU HERMANO EL POETA DON ENRIQUE, QUE VIVIERON Y MURIERON EN ESTA CASA. LA SOCIEDAD DE MENÉNDEZ Y PELAYO DEDICA ESTE RECUERDO. XIX MAYO DE MCMXXVII.

La mención que se hace en esta lápida es



Despacho de D. ^fMarcelino
en su casa de Santander.

hasta ahora el único recuerdo público y perenne que ha dedicado Santander al dulce poeta del *Cancionero de la vida quieta*, al autor de *Interiores* y de otros libros de gran valor artístico.

Tampoco ha cumplido Santander más que a medias con otro gran poeta maestro de Enrique Menéndez y de los modernos vates montañeses: D. Amós de Escalante.

Cerca de la Biblioteca, a continuación de la Alameda Primera, en ruta hacia el mar, se ha puesto el nombre del autor de *Costas y Montañas* a la amplia acera que pasa por delante de la casa del poeta. En el muro de ella se colocó, hace años, una lápida que dice: EN ESTA CASA NACIÓ Y MURIÓ D. AMÓS ESCALANTE, GLORIA DE LA POESÍA Y DE LA HISTORIA MONTAÑESA. LA CIUDAD DE QUIEN SUS LETRAS FUERON GALA Y SUS VIRTUDES EJEMPLO, CONSAGRA ESTA LÁPIDA A LA HONRA DE SU MEMORIA. 1831-1902.

Algo más merecen D. Amós de Escalante y D. Enrique Menéndez; pero hay otro escritor notable de Santander a quien todavía no se ha dedicado recuerdo alguno en la ciudad; nos referimos a D. Telesforo Trueba y Cossío, el novelista famoso de los comienzos del siglo XIX, importante figura del romanticismo y escritor bilingüe muy alabado por sus contemporáneos en Inglaterra y en España.

Escasos y de poco gusto y cultura serán los forasteros que no dediquen algunos días de su estancia en la Montaña a visitar los pueblos y paisajes de la provincia.

En cualquiera de estas excursiones, al hombre culto le han de asaltar recuerdos y evocaciones literarias, y ocasión habrá que en pocas horas estas memorias y remembranzas se sucedan unas a otras en verdadero tropel. Tal le ha de acontecer cuando emprenda el camino de la hermosa villa de San Vicente de la Barquera. Antes de llegar a la industriosa ciudad de Torrelavega, Polanco y la ría de la Requejada ofrecen a la vista del viajero los escenarios de *El sabor de la Tierruca* y *La Puchera*, y otra vez el gran novelista, cuyos restos descansan allí cerca, en el cementerio de Polanco, su pueblo, y donde está su casa solariega, viene a recrear la fantasía del viajero con sus inmortales creaciones.

Desde el camino real o desde el ferrocarril se divisa en lo alto de un monte la Torre de Cortiguera, y este nombre hace recordar a quien lo oye que está pasando por los paisajes y lugares donde se desarrolla la acción de la magnífica novela de Amós Escalante, *Ave Maris Stella*. Puente de San Miguel y Santillana vendrán a renovar más tarde recuerdos y escenas de esta novela histórica montañesa, que por la elegancia y primor

de su lenguaje volverá a ser texto clásico *el día en que los españoles vuelvan a aprender su lengua*. Al pie de la Torre de Cortiguera descansa apacible el pueblo de Hinojedo, que se ufana de ser la cuna del famoso D. Fernando de Velarde, desmandado poeta, pero de poderosa imaginación y maestro de los románticos en varias naciones hispano-americanas. Hemos nombrado a Santillana, la villa encantada en un sueño de siglos, de la que tomó su título aquel gran poeta y marqués autor de *Los Proverbios* y de *Las Serranillas*, y patria literaria a la vez del gran pícaro que se llamó Gil Blas.

En Santillana, poema de piedra que no pocos literatos han intentado revivir y reincorporar a la literatura moderna, fué canónigo en el siglo XVIII, Don Tomás Antonio Sánchez, primer editor de las más venerables joyas literarias españolas: *El Poema del Cid* y las más de las poesías castellanas anteriores al siglo XV. Con el seudónimo de *El Bachiller de Burlada* escribió, además, graciosos opúsculos. Contendió en materias de erudición con otro gran montañés, su contemporáneo, Don Rafael Floranes y Enzinas, Señor de Tabaneros.

En la iglesia de Ruiseñada, pueblecito junto a Comillas, se ha colocado hace tres años con motivo del centenario de su nacimiento, una lápida que reza: EL DÍA 14

DE MARZO DE 1725 FUÉ BAUTIZADO EN ESTA IGLESIA D. TOMAS ANTONIO SÁNCHEZ, COLEGIAL DEL TRILINGÜE DE SALAMANCA, MAGISTRAL DE SANTILLANA, BIBLIOTECARIO DE S. M., DIRECTOR INTERINO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA, BIBLIÓGRAFO ERUDITO, POLEMISTA Y PRIMER EDITOR EN EUROPA DE UNA CANCIÓN DE GESTA. EN EL SEGUNDO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MONTAÑÉS TAN INSIGNE, LE DEDICA ESTE HOMENAJE LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

Desde Comillas no se debe regresar a Santander sin llegar hasta San Vicente de la Barquera, una de las villas más típicas y hermosas de la Montaña por su arqueología y por la naturaleza que la rodea. Se puede volver por la carretera de Cabezón de la Sal, pasando por Treceño, cuna indiscutible del famoso Obispo de Mondoñedo, Fray Antonio de Guevara, uno de los clásicos de la lengua en el siglo XVI, y cuyas obras (*Reloj de Príncipes*, *Alabanza de Aldea*, etcétera) tanto corrieron e influyeron en las literaturas extranjeras.

Antes de llegar a Torrelavega se divisa Casar de Periedo, donde está el solar y los libros del P. Rábago, jesuíta famoso, teólogo confesor del Rey Fernando VI y su colaborador en las sólidas obras de cultura llevadas a cabo en este pacífico reinado.

La casa solariega de los Bustamantes de Quijas renovará otra vez en el viajero los recuerdos de *Ave Maris Stella*.

Esta parte occidental de la provincia es, sin duda, la más rica en estas evocaciones y recuerdos, y eso que no hemos hablado todavía de La Liébana, comarca fronteriza con Oviedo, León y Palencia, tierra de antiquísima tradición cristiana artística y literaria, que un solo nombre puede simbolizar: Beato de Liébana, el autor de los *Comentarios al Apocalipsis*, conservados en los famosos códices tan conocidos por la belleza e interés de sus miniaturas. Recorriendo este bellissimo rincón de la Montaña nos sorprenden nombres de pueblos que suenan muy bien en nuestros oídos, y que arrastran consigo fragmentos de algunas serranillas del Marqués de Santillana:

Mozuela de *Bores*
allá so la *Lama*
metióme en amores.

Me piden de *Frama*
entrambos pastores.

E fueron las flores
de cabe *Espinama*
los encobridores.

Si pasamos de Liébana a Cabuérniga, encontraremos a Tudanca, la Tablanca de D. Celso. Podemos reconstruir aquí todo el

ambiente de *Peñas Arriba* y seguir, en dirección contraria, el camino que trajo el sobrino de D. Celso, hasta llegar a Reinosa

En la literatura lleva el nombre de esta ciudad, como apellido, uno de los más sueltos y graciosos poetas del siglo xv, Rodrigo de Reinosa, o autor de muy regocijadas composiciones. Antes de llegar a Reinosa se encuentra la Torre de Proaño, donde vivió, hasta hace poco tiempo, el famoso sordo D. Angel de los Ríos, idealizado e inmortalizado por la pluma de Pereda; y bajando hacia el valle de Iguña se pasa por el solar del malogrado poeta montañés Silió, autor de algunas poesías de sabor romántico, en las que se notan ya los caracteres distintivos de la escuela poética montañesa.

Hay cuatro lugares en la Montaña, no muy distantes entre sí, que se honran por haber sido la cuna y solar de los ascendientes de cuatro grandes figuras del Parnaso Español. En Vega de Carriedo se señala y es conocido el sitio donde estuvo la casa de los padres de Lope de Vega; en Bejorís, Valle de Toranzo, se sabe en qué prado se alzaban hasta no hace muchos años las paredes de la casa solariega de Quevedo; de Hermosa, pueblecito cercano a Solares, descendía un Gómez de Hermosa, ascendiente de Góngora por línea materna, y en

Viveda, a muy poca distancia de Santillana, se alza majestuosa la torre y casa de los Calderones de la Barca, los ascendientes del autor de *La vida es sueño*. La Sociedad Menéndez Pelayo tiene el proyecto de hacer destacar estos lugares con algún recuerdo que perpetúe la memoria de estos geniales escritores.

La parte oriental de la provincia de Santander no despierta en el viajero tantas memorias literarias. Sin embargo, Cervantes se acordó en el *Quijote* de los *Cachupines de Laredo*, y el Arcipreste de Hita hizo intervenir los pescados de esta villa en la famosa batalla contra D. Carnal. No lejos de Laredo se encuentra el apacible y bellissimo Valle de Liendo, cantado por el poeta montañés allí nacido, Don Casimiro del Collado y antes de salir de la provincia de Santander, en Castro-Urdiales, recuerda el viajero al discretísimo y elegante poeta Don Antonio de Mendoza, nacido en esta encantadora villa.

Estas son, trazadas a grandes rasgos y muy a la ligera, las principales evocaciones literarias que despierta en el alma del viajero culto la provincia de Santander.

M. Artigas.

*Ligeros apuntes
de Arqueología
prehistórica*

NUESTRA provincia puede vanagloriarse como ninguna otra de ser la más rica de la nación y fuera de ella en Arqueología prehistórica, tanto por la cantidad como por la calidad de sus grutas ornadas. La sola posesión de «Altamira», la Meca de los arqueólogos, bastaría para no desmentir tal aseveración. Feliz su descubridor y feliz la provincia que en su estuche encierra tan preciada joya; la primera en su género descu-

bierta y la primera hasta hoy en riqueza; bien merece señalar la fecha de 1878.

Una segunda etapa márcase en nuevos descubrimientos de este género de localidades prehistóricas en España, debido a la iniciativa de quien esto escribe, siguiendo en ello las huellas de su conterráneo el señor Sautuola, favoreciéndole la suerte a partir de 1902 a 1912, con una larga y nutrida serie de hallazgos, con los cuales dótase a la provincia de monumentos que, unidos a «Altamira», constituyen el más completo y espléndido Museo arqueológico prehistórico de Arte rupestre, con cimentación en su propio solar.

El aficionado encontrará amplio campo de estudio en este museo, recorriendo sus estancias y recogiendo en ellas provechosas enseñanzas que servirle han para ulteriores estudios. Si su mirada detiénese con atención a observar lo que viere en él encerrado, ésta le irá señalando la evolución seguida por este arte del cuaternario antiguo, desde sus comienzos hasta alcanzar el mayor apogeo y más tarde su declinación.

Por una serie de contrastaciones, que el límite de este artículo me veda el exponer, hase deducido dar comienzo este arte rupestre del cuaternario en la base del oriñacino o tal vez al final del musteriano, siguiendo su marcha progresiva durante el transcurso

del tiempo en las diferentes etapas sucedidas del paleolítico superior hasta alcanzar su mayor desarrollo en el magdaleniano antiguo (tipo policromos de Altamira), comen-



Pinchal, 1911: Obermaier y Alcalde del Río.

zando a partir de este momento su decaimiento hasta finalizar el paleolítico, mostrándose ya en él este arte esquemático y estilizado.

Mas no limitándose nuestra atención solamente a la mera representación artística y

su técnica conseguida, sino a la expresión de cosas manifestadas, hallaremos en ellas un venero de riqueza legado por aquellos nuestros primitivos ascendientes, dándonos a conocer el historial de su pasado con indelebles caracteres que la acción del tiempo supo respetar.

Nuestro suelo también ha suministrado abundante material arqueológico, tanto en industria lítica como ósea. Varias son las grutas cuyos suelos han sido investigados con el método y disciplina requeridos en estos estudios, siendo las principales: «Valle» (Rasines), «Hornos de la Peña» (San Felices de Buelna) y «Castillo» (Puente Viesgo). La primera por su descubridor, P. L. Sierra, y las siguientes por el también de las mismas, H. Alcalde del Río, siendo en todas ellas más tarde proseguidos sus trabajos de investigación hasta su terminación, con la colaboración de M. M. Breuil, Obermaier, Boussoni y Wernet, bajo los auspicios de S. A. S. el Príncipe de Mónaco, Alberto I, dando por resultado haberse obtenido en todas ellas el encuentro de los niveles siguientes:

«Valle», aziliano y magdaleniano superior.

«Hornos de la Peña», magdaleniano, oriñacino y musteriense.

«Castillo», primer nivel, neolítico. Paleolítico: aziliense, magdaleniano (superior y antiguo), solutrense, oriñacino (varios nive-

les), musteriense (varios niveles) y achelense.

En estos últimos tiempos hanse hecho diferentes otras exploraciones; tales: la cueva de Villanueva, comenzada a explorar por Orestes Cendrero y más tarde por Obermaier y el Conde de la Vega del Sella.

La exploración del suelo de Altamira, co-



Buey y Bisonte hembra; fases diversas de la pintura.
Reproducción de la pintura original por el abate H. Breuil.

menzada por Sautuola, seguida por Alcalde del Río y rematada por Obermaier; se esperan conocer sus completos resultados.

Cuevas con grabados y pinturas descubiertas en esta región:

Altamira (Sautuola, 1898), Hornos de la Peña (Alcalde del Río, 1903), Castillo (idem

ídem), Covalanas y El Haza (P. Sierra y Alcalde del Río, ídem), La Clotilde (Alcalde del Río, 1904), Venta de la Perra (P. Sierra, 1904), Santian (Alcalde del Río, 1905), El Pendo (ídem, 1906), La Meaza (ídem, 1907), Pindal (ídem, 1908), La Loja (Breuil, Mengaud y Alcalde del Río, 1909), La Pasiega (Obermaier, Wernet y Alcalde del Río, 1911).

Bibliografía de Arte rupestre en la región:

Marcelino Sautuola: *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, Santander, 1880.

Alcalde del Río: *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander: Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña*, Santander, Oporto, 1906.

Breuil y Cartailhac: *La caverne d'Altamira á Santillana pres de Santander*, Mónaco, 1906 (gran tomo con 37 planchas y profusión de grabados intercalados en el texto).

Alcalde del Río, Breuil y P. Sierra: *Les cavernes de la région Cantabrique*, Mónaco, 1909 (gran tomo con 100 planchas y profusión de grabados intercalados en el texto).

Breuil, Obermaier y Alcalde del Río: *La Pasiega (Puente Viesgo)*, Mónaco, 1913 (gran tomo con 29 planchas y profusión de grabados intercalados en el texto).

H. Alcalde del Río.

La caza en la montaña.

AUNQUE es creencia general que en la Provincia de Santander no abunda la caza, creencia propalada por los que no la conocen o por los que sólo consideran como caza el prosaico conejo o la inocente liebre de las llanuras de Castilla, podemos decir con orgullo que en este hermoso rincón de España existe la más interesante, la más variada, y desarrollándose en escenarios magníficos y paisajes encantadores.

Desde la perdiz al oso, toda clase de caza mayor y menor se encuentra en nuestros montes, no olvidando los «rebecos» de los Picos de Europa, la región en que más abundan del mundo entero, pues si los hay en Austria, el Tirol y los Pirineos, en ninguno de estos sitios tienen la importancia que en nuestras peñas, y más ahora que es coto Real y se le vigila y se le cuida.

Caza menor. En caza menuda de pelo y volatería, tenemos toda la que el más exigente cazador pueda apetecer, pues a más de la «indígena» (liebres, perdices, conejos, etcétera) contamos con las aves de paso, principalmente las de invierno, y entre ellas la becada o «sorda», como aquí se llama, que constituye la más interesante y misteriosa de las cazas.

Las liebres abundan por toda la provincia y se cazan exclusivamente con perros sabuesos, lo que constituye un entretenido deporte.

Los conejos, en cambio, escasean más, pues el clima y terreno húmedo no les son favorables, y sólo se logran en algunos cotos cerca del mar.

Las perdices comunes o rojas, aunque no en gran cantidad, las encontramos en muchas sierras de la comarca, especialmente de su parte occidental, y cuando se da con el bando y contamos con la ayuda de un buen

perro perdiguero, con seguridad se divierte el cazador, pues se las tira a muestra. Por el contrario, las grises o «pardillas» (así conocidas en la Montaña) abundan más y siempre en los altos puertos de Cabuérniga, Liébana y Campoo, principalmente en éste. Es una caza muy dura por el terreno en que se opera, a mucha altura y entre pedregueras y garmas, pero todo compensado por lo bien que esperan al perro y la seguridad con que se las tira.

Refiriéndonos al cazadero de Campoo, que yo considero el más interesante para las «pardillas», puede tomarse como punto de partida Reinosa, trasladándose en automóvil a cualquier pueblo del valle, y desde allí ya subir cazando hasta las cumbres. Si los cazadores son animosos y no les arredra pernoctar en alguna de las chozas que los vaqueros tienen en aquellas cumbres, tanto mejor, pues pueden en dos o tres días hacer muy provechosas cacerías.

Existen también en nuestros bosques los «Gallos de monte» (*Coq de bois*), conocidos aquí impropriamente por faisanes, que son unas hermosas aves de gran tamaño y precioso plumaje tornasolado y con larga cola en el macho, y que se cazan de una manera original en la época del celo, cuando aquél está cantando, que se deja acercar impunemente. Aunque no abundan, se encuentran

siempre en los altos montes de Cabuérniga, Tudanca y Polaciones.

Otro deporte por demás entretenido es cazar con el *Gran Duque* las muchas y variadas aves de rapiña que vuelan sobre las altas peñas.

En mayo entran las codornices, pero como es veda, no pueden cazarse hasta agosto, siendo preciosa la labor de los perros en las praderías.

Después de ellas llegan las becacinas, vulgarmente llamadas «lagunejas», y que pueblan los terrenos pantanosos en donde se las caza, siendo su tiro difícil por lo rápido e incierto de su vuelo. Hay muchos sitios querenciosos como Saguales, Sarón, el Ronzón, etcétera, todos a media hora de Santander.

Las sordas. En principio de noviembre empiezan a llegar a nuestros bosques las becadas o «sordas», como aquí las llamamos, que vienen huyendo de los grandes fríos del Norte de Europa y se instalan en sus rincones más espesos y sombríos. Allí las buscan los cazadores con gran ilusión, y con un buen perro se pasan ratos deliciosos en estas umbrías, pues el can y el amo se identifican y hasta casi se hablan, y desde luego se comprenden. Creemos que de la volatería es la caza más interesante y deportiva.

Hay buenos y querenciosos cazaderos en La Montaña de estas sabrosas viajeras, así

en la parte oriental, casi todos los montes de Trasmiera; en la central, Esles, Carriedo y Toranzo, y en la occidental, los montes de Roiz, Lamadrid, San Vicente y Corona, este último el mejor. A todos estos lugares se va



S. M. el Rey en los Picos de Europa.

en una hora de automóvil desde la capital, y si se desea pernoctar para cazar varios días, hay buenos y limpios alojamientos y morralleros prácticos y complacientes.

Aves acuáticas de todas clases siempre hay en cantidad en las rías de Treto y Santoña.

Caza mayor. Esta caza abunda en casi todos los montes de la parte occidental de

la provincia, y consiste en jabalíes, corzos y rebecos, a más de los osos, lobos y otras alimañas de menor cuantía.

Los jabalíes y los corzos se cazan en montería con perros sabuesos de cuya raza los hubo siempre muy buenos en la Montaña, tanto que desde muy antiguo en la nomenclatura canina y en los libros de *re cinegética* existe el nombre de sabuesos de Santander.

El sistema de cazar en montería es bien conocido por ser el empleado, con pequeñas diferencias, en todas las provincias en que abunda la caza mayor, y que consiste en ocupar los cazadores sus puestos y entrar los monteros con los perros en la mancha de monte para levantar las reses. El corto espacio de que en estas páginas disponemos nos impide extendernos en detalles de estas cacerías, que se celebran con frecuencia en esta región durante la temporada, resultando algunos muy interesantes por el número de piezas cobradas y por los incidentes ocurridos.

Hay muchos y buenos cazaderos, y a los principales, como son Cieza, Uceda, Cabiña, Saja, etc., se puede ir en una hora de automóvil desde la capital, y con otras dos para subir a los tiros más altos, puede muy bien regresarse en el día con alguna importante pieza cobrada. Así lo hemos hecho muchas veces y hasta con osos.

El mejor cazadero es Saja, y el más cómodo también, pues le atraviesa la carretera de Cabezón a Reinosa y se puede subir en



Oso muerto por D. Carlos Pombo
en los montes de Saja.

automóvil hasta el kilómetro que se desea, según la parte de monte que haya de cazarse. La abundancia de carreteras hace que todas las excursiones resulten cómodas y accesibles.

Los rebecos. Este animal es el «Antílope

rupicabra» de Linneo, y se encuentra en gran abundancia en la cordillera rocosa de los Picos de Europa. Es el prototipo de la fortaleza y la agilidad, que le hace trepar por peñas inaccesibles, saltar barrancos y cortaduras en carreras vertiginosas. Andan en rebaños, siempre atentos y vigilantes, y al menor ruido que cualquiera de la manada siente, por regla general algún macho viejo, avisa a los demás con una especie de silbido, y en el acto se disuelve el grupo, huyendo cada uno por donde puede para sortear el peligro que les amenaza.

No hemos de describir el grandioso paisaje que nos ocupa, para lo cual haría falta otra pluma más docta e inspirada; solamente diremos que en aquellas altas cumbres, en aquellos picos como Peña Vieja (2.800 metros), Pico Fierro (2.678 m.), San Benigno (2.600), Samelor (2.400), y así todos, y muchos cubiertos de nieves perpetuas, es en donde tan «guapamente» viven los rebecos y adonde hay que ir a buscarlos.

Penosa es la subida y más penoso aún el andar por aquellos riscos; pero todo ello lo merece el placer y la emoción que se experimenta contemplando el panorama que desde allí se divisa... El valle de Liébana, Peña Sagra, los puertos de Piedras Luengas y Sierras Albas, tras los cuales está la provincia de Palencia, y en la otra parte, los picos

de S. Glorio y las provincias de León y Asturias... ¡Qué sublime espectáculo!

Hoy, con la carretera de Potes a Espinama es cómodo el viaje, pues desde este pueblo, en que se deja el automóvil y en donde hay una buena y aseada fonda, se puede subir en una hora en los ágiles caballos del país, al chalet Real, al pie de Peña Vieja, centro de los Picos de Europa, y desde donde puede darse el excursionista perfectamente cuenta de su grandiosidad. S. M. el Rey organiza importantes cacerías, en las que se cobran innumerables piezas, cuya carne es luego repartida entre los vecinos de los pueblos comarcanos.

Los osos. Las montañas de Asturias y Santander son las que gozan de más fama en lo que a caza de osos se refiere, y si Asturias tiene en su haber la muerte de D. Fabila, Santander tiene en el suyo la de muchos osos muertos en estos últimos años, en cuyos montes parece haberse reconcentrado todos los del país.

Excusamos ponderar lo emocionante y grande de esta clase de caza. El mismo nombre lo dice... ¡la caza del oso!, parece que todo lo llena, que todo es grande, desde la fiera hasta el terreno en que se la persigue... ¡qué escenario tan magnífico!

Como a tal señor tal honor, empezaremos por describir, aunque ligeramente, los pa-

rajes en que viven estos reyes de nuestras selvas.

En el inmenso anfiteatro comprendido entre la cordillera de los Picos de Europa y los altos puertos de Pernia y Campoo, que nos separan por la parte occidental de las provincias de Asturias, Palencia y León, y las montañas de Reinosa y Cabuérniga por la oriental, están los inmensos montes y sierras, bosques y barrancos escogidos por los osos para su vivienda, ya que tienen en el centro la imponente Peña Sagra, refugio y guarida de todos los de la comarca, pues esta cordillera central está minada por inexploables cavernas en las que, cuando arrecia la nieve, se cobijan los plantígrados, y allí aletargados invernan hasta que con el buen tiempo salen otra vez a continuar sus interrumpidas correrías.

Este es el grandioso escenario en donde se han desarrollado y seguirán desarrollándose todas las peripecias y cacerías de osos de la provincia, y que dividiremos en tres regiones: Liébana, Campoo y Sejos. La de Liébana comprende desde los Picos de Europa hasta Peña Sagra en su vertiente occidental, y en ella están enclavados los montes de Espinama y Cosgaya, los más altos; los de Vega de Liébana, en el centro, y los de Cabezón de Liébana, lindando con Peña Sagra. Entre los últimos están los pueblos de Buyezo y La-

medo, los más cazadores de la comarca, y poseen el monte de Hoyo Tejera, el más que-rencioso y en el que más osos se han cobrado. Siguiendo al Norte están el Urcial de la Virgen de la Luz y los montes de Aniezo y Bedoya, célebre este último en tiempos lejanos y en el cual existe el llamado «tiro del Rey», por haber sido ocupado en una cacería por el augusto padre de nuestro Monarca.

En esta región lebaniega es donde más y mejores cacerías de osos se han hecho hasta ahora. Allí se estudia y ejercita el arte de ojear («echar una montería», como ellos dicen) con todo cuidado, y lo hacen cada pueblo en su monte, sin entrometerse en terreno ajeno, a no ser de común acuerdo o porque las circunstancias lo exijan. Además, no cazan el oso más que en determinadas épocas del año, cuando las pieles tienen más valor que es de noviembre a junio, y cuando también están los montes más desprovistos de hoja y se ve mejor. Por regla general, la primera cacería es el día de Todos los Santos. No es posible una organización mejor. Cada cual ocupa su puesto, y todos cumplen exactamente su cometido. Sólo quedan en el pueblo las mujeres, los ancianos que no pueden moverse y los chiquillos pequeños, y a éstos, cuando bajamos del monte los encontramos jugando a la cacería, «echando una montería» en toda regla y simulando

luego haber matado el oso con un lio hecho con sus boinas y chaquetas, que llevan colgado de un palo. Esto demuestra la afición origen después de tan buenos monteros. Hay cacerías en que intervienen 80 hombres con sus correspondientes *gariteros*, trabajando todos con entusiasmo para hacer llegar al oso a los puestos (*esperas* como allí se les llama), y si al fin la fiera muere en uno de ellos, la alegría llega a su colmo y se celebra sobre el terreno con unas lonjas de jamón y sendos tragos de vino del país.

Después se cortan las palancas para hacer las parihuelas, y los mozos más fornidos cargan con el trofeo y le bajan al pueblo, en cuya Casa Consistorial es tradición que pase la noche.

La otra región es la de Campóo, y en ella hay montes muy querenciosos, como el Cizezo y la Regata Temprana.

La región de Sejos empieza en la vertiente occidental de Peña Sagra y sigue por Tudanca y Polaciones a Sejos, Monte Redondo, Saja y Bárcena Mayor, en donde termina.

Si bien hace años la región lebaniega era la mejor, hoy lo es la de Sejos, con su célebre Monte Redondo y el famoso monte de Saja, en el cual y en sus últimos diez años de acotamiento se cobraron 19 osos, a más de gran número de jabalíes, corzos, lobos y toda clase de caza. Tiene este hermoso caza-

dero la inmensa ventaja de su comodidad, pues puede llegarse a él en hora y media de automóvil, y por la carretera que atraviesa el monte colocarse a la altura que sea necesario. Así se explica que S. M. el Rey, que muchas veces ha honrado con su asistencia estas cacerías, haya podido salir por la mañana de su Palacio de la Magdalena y estar de regreso a las cinco de la tarde, algunas de ellas con un oso amarrado al *capot* de su automóvil. Creemos que cazar osos con esa comodidad sólo aquí puede hacerse. Otra manera de cazarlos es en las cuevas, sistema penoso y de gran riesgo. Hay que hacerlo siguiendo el rastro de la nieve y llegando hasta la caverna, la cual se ahuma para hacerles salir y tirarles, y si es hembra coger las crías. Esta es la caza del oso, llena de emociones y sobresaltos, de alegrías y decepciones.

No sé si nos habremos dejado en los puntos de la pluma algo de lo que a la caza en la Montaña se refiere. Creemos que no, pero aunque así fuera, con lo dicho basta para que el curioso lector pueda darse cuenta de lo que ella es y de lo interesante que resulta por ella misma y por el ambiente en que se desarrolla en esta hermosa tierra en la que hemos tenido la dicha de nacer.

Carlos Pombo.

Pesca

EN todos los ríos de la provincia abunda la trucha común, y en todos ellos, excepción hecha del Miera y el Besaya, encuéntrase también el salmón del Atlántico (*Salmo Salar*).

Por sus condiciones naturales, los ríos de la provincia pueden rivalizar con los mejores de Europa, y en ellos la pesca del salmón y trucha con caña ofrece al aficionado todas las emociones e interés deportivo caracterís-

ticos de la pesca en ríos de aguas rápidas, siempre propicias a facilitar el engaño de la trucha y del salmón; pero en las cuales, una vez trabados estos peces, se defienden con doble energía que aumenta las incidencias de la pesca.

Río Asón.

Desemboca en la ría de Santoña, después de un recorrido de 42 kilómetros 250 metros. En la actualidad, solamente el trozo de río comprendido entre Ramales y Gibaja encuéntrase arrendado. Puede, por tanto, pescarse libremente en todo el resto del río, en cuya parte alta encuéntrase la trucha más abundante, siendo, por el contrario, la parte comprendida entre Gibaja y Ampuero aquella que más probabilidades de éxito ofrece para la pesca del salmón. Tiene el río Asón dos afluentes, el Gándara y el Carranga. La trucha, en el primero de estos ríos abunda más que en el Asón.

El pescador que desee pescar en estos ríos puede encontrar alojamiento confortable en Ramales, Ampuero y Limpias.

Río Miera.

No existe salmón en este río; pero en cambio abunda en él la trucha, especialmente en la parte comprendida entre La Cavada y

Mirones. Aunque en menos cantidad, las truchas que se encuentran entre Ceceñas y Puente Agüero son de mayor tamaño que las de



Río Pas.

la parte alta del río, y su peso medio puede calcularse en media libra.

Teniendo en cuenta los hoteles que el pescador encuentra en Solares, Liérganes y Fuente del Francés, y su calidad, en pocos ríos podrá hallar el turista aficionado a la pesca mejor alojamiento. El recorrido del Miera es de 36 kilómetros 500 metros.

Río Pisueña.

Afluente del Pas, con el cual se une en Vargas después de recorrer los valles de Carriedo y de Cayón, es el Pisueña uno de los



Salmón pescado por S. A. R. el Príncipe de Asturias en el río Pas. Abril, 1926.

ríos más criadores de trucha y en él puede pescarse también salmón.

Sarón y Vargas son los dos puntos más estratégicos para pescar en este río, y en ellos encontrará el pescador alojamiento adecuado.

Río Pas.

Por su caudal de agua, el río Pas figura en segundo lugar entre los ríos de la provin-

cia, siendo también después del Deva (primero en caudal y recorrido) el río más importante.

Solamente el trozo comprendido entre



Un buen ejemplar.

Puente Arce y el lugar llamado «Dos Ríos», en Vargas, encuéntrase vedado en la actualidad, siendo, pues, la pesca libre en unos 52 kilómetros, ya que el recorrido total del río es de unos 62 kilómetros.

El río Pas tiene trucha y salmón. Vargas,

Puente Viesgo y Ontaneda, con sus fondas y hoteles, ofrecen al pescador confortable alojamiento.

Río Besaya.

Después de un recorrido de 36 kilómetros, únese el Besaya con el Saja en Torres, cerca de Torrelavega. En el río Besaya puede decirse que no existe el salmón, por ser contadísimos los ejemplares que en él se pescan. En cambio, abunda la trucha, siendo quizá las de este río las más sabrosas de la provincia. El trozo de río comprendido entre Corrales y Las Caldas encuéntrase vedado actualmente.

La pesca es libre en el resto. Los Corrales y Las Fraguas pueden considerarse como puntos estratégicos para el pescador que desee pescar en este río.

Río Saja.

Un magnífico río de trucha y al cual suben, aunque no en gran cantidad, salmones. Estos peces, merced al arreglo de la escala salmonera de Puente San Miguel, suben hoy en día a la parte alta del río. El río Saja, en su parte cercana al pueblo de su nombre, es muy abundante en truchas, siendo éstas menos numerosas, aunque sí de mayor tamaño, desde Barcenilla a Santa Isabel.

En casi todos los pueblos ribereños del Saja puede encontrarse alojamiento conveniente.

Río Nansa.

Tiene aproximadamente la mitad del caudal del Deva, y después de un recorrido de



Río Pisueña.

48 kilómetros desemboca en Pesués. Río de magníficas condiciones naturales y en el cual se encuentran truchas y salmones, estos úl-

timos en más abundancia en la parte comprendida entre Camijañes y Muñorrodero. El sportman aficionado a la pesca que disponga de automóvil, puede muy bien practicarla en este río, viviendo en San Vicente de la Barquera, donde existe un hotel confortable.

Moscas artificiales y cebos usados para la pesca en la provincia.

En general, las moscas inglesas para salmón de modelos los más conocidos resultan eficaces en estos ríos. Podremos citar como las mejores el Jock Scott, Black Docton, Thunder and Lightening, Butcher y Wilkinson. Bien sabido es que el tamaño de estas moscas ha de estar en relación con la altura del agua, siendo los tamaños comprendidos entre 3/0 y el 5 las más usadas en estos ríos. Empléanse también los peces naturales y artificiales, las cucharas y distintos cebos que pueden con cañas: Las cañas de salmón de 16 y 17 pies son las más prácticas para la pesca del salmón en estos ríos, lo cual no quiere decir que en determinados lugares y épocas del año no pueda también pescarse con cañas más cortas.

Para la pesca de la trucha úsanse de preferencia moscas confeccionadas en España, pues las plumas que se obtienen de los gallos

de algún pueblo de la provincia de León superan con mucho en brillantez y calidad a las mejores plumas extranjeras.

En términos generales, puede decirse que Abril y Mayo son los mejores meses de pesca en la provincia, aunque Marzo y Junio son meses también preferidos. Con arreglo a las disposiciones vigentes, la pesca del salmón y trucha a caña puede practicarse desde 1.º de Marzo a 1.º de Agosto.

Enrique G.-Camino.

La Montaña:

*La tierra
y los hombres*

I. La tierra

¿Qué es la montaña?

MÁS que definición y límites, *La Montaña*, como sinónima y representativa de la provincia de Santander, es conocida como intuición de viajero artista o concepto sintético de naturalista o geógrafo: destaca y se personaliza entre Vasconia y Asturias, aunque con ellas esté incluida en esa gran unidad natural que forma

el borde peninsular o región cantábrica, concretándose en ella por modo más estricto el concepto comarcal de Cantabria.

A dos cumbres de la estirpe montañesa, erudito y literato el uno, el señor de Provedano, que inmortalizó Pereda en *Peñas Arriba*, Don Angel de los Ríos, y el más profundo hombre de ciencia que dió la Montaña, Don Augusto González de Linares, se debe la delimitación de la región montañesa. «La Naturaleza—escribió Don Angel—nos separó de las llanuras; nuestro modo de vivir expansivo y nuestra habla; de los Vascongados. El grande estuario que separaba los Cántabros de los Astures, o sea la Ría de Tinamayor, tocando casi a los Picos de Europa, nos separa todavía de nuestros vecinos de Occidente.»

Los límites.

Delimita Linares, en el más sintético estudio geológico de la provincia, a ésta, por los lados de un rectángulo, que son la costa y las cumbres de la cordillera, desde que ésta entra por los Tornos, de sus tierras vascas y burgalesas, hasta que sale por Peña-Prieta a sierras de León y Asturias, elevándose desde los 796 metros en la entrada, a 2.530 m. en la salida de su recorrido montañés; cierran el rectángulo, en sus lados me-

nores, la cuenca del río Agüero desde Trucíos, por el valle de Guriezo hasta su salida al mar, y al poniente, la vertiente de igual lado del río Deva, que por los Picos de Europa va pasando por el vértice de Peña-Vieja, segunda de las cumbres montañesas (2.630 m.) al alto de Lloroza (1.865 m.), en que converge la Montaña con Asturias y León.

Quede en discusión, por lo que a la geografía en general atañe, el pequeño borde oriental; pero afirmese de modo indubitado la ampliación y *desbordamiento* de la Montaña por las laderas de la solana o cara de Castilla, de la cordillera, pues así lo quiere no sólo la historia, sino, lo que es más perdurable, la geografía natural, que forma sus regiones, no por una simple divisoria de aguas, línea de máximas alturas, sino por el complejo o integral, de tierra, clima, vegetación y fauna, más raza o estirpe, que habita la región, y usos, costumbres y artes comunes, por derivarse de la misma herencia y de idéntico ambiente.

Por esto se desborda la Montaña a lo que ya de viejo se llamaron Montañas de Burgos, de Reinosa y de Pernía, bajando hasta el fin de las laderas y el principio de los altos valles y de los elevados páramos de Burgos y Palencia, hasta una línea poco variante de la que la geografía humana ha se-

ñalado con el trazado del ferrocarril de La Robla, al subir éste por El Cabrio a Bercedo, y seguir a Mataporquera, y continuar a Cervera de Río Pisuerga. No ya un geógrafo, sino un simple viajero o turista, ve que paisaje, gentes y costumbres son idénticos en toda esa zona montañesa, y la transición o contraste no está pasando las cumbres, hacia el mar, sino bajando los valles hacia el Ebro o el Pisuerga, al cambiar el terreno, perderse la vegetación arbórea y secarse, con los campos, los hombres, que no por ello son inferiores, sino simplemente distintos de los montañeses.

Quedan así incluidos en la provincia, no por decisión administrativa, sino por obra de la Naturaleza, los valles de Campóo íntegros y los de Valdolea, en el Pisuerga, y de Valdeprado y Valderredible, en el Ebro, y para la región natural, todos los altos valles que de Soncillo a Espinosa forman la cara burgalesa administrativamente, y de Salcedillo y Brañosera a Cervera de Río Pisuerga, que están hoy bajo la jurisdicción palentina.

Contrastes y variaciones.

Geográficamente, sólo hay una región en España que pueda competir en riqueza, variedad y contrastes con la Montaña, que es

la Granadina, de Motril a la Alpujarra, y Willkomm y Reclus así lo declararon, no siendo sorpresa ni aun para los menos iniciados en geografía física, pues subir en menos de diez leguas de un litoral con valles abrigados, que dejan vivir al naranjo—novales, cobreces o colindres—a las alturas de las nieves permanentes, como la de Cerredo, de 2.678 m., o todos sus consortes los Picos de Europa, o los de Sejos, siempre superiores a 2.000 m., sólo puede hacerse en aquella síntesis geográfica Granadina, cuyo Mulhacén alza sus crestas a 3.481 m., y desde su facies más que alpina se baja hoy en unas horas a las regiones subtropicales de la caña de azúcar o el algodón.

No sólo contrastes climáticos, sino variaciones geológicas y topográficas, llevadas a su máxima riqueza, presenta la Montaña, y vistas y oídas pueden ser en muy poco tiempo por el viajero que la recorra, pues no le faltará un espolique indígena que llame a las cosas por su nombre nativo y presente con los hechos los nombres que dan una riqueza toponímica y un valor idiomático para términos geográficos y descriptivos, que el viajero podrá notar desde que vea los *sables* o *lamas* de la costa, y suba las *bargas* para entrar en los primeros valles, o atraviere los *somos* o las *garmas*, para bajar a vegas en que *gándaras*, *bárcenas* o *cuérnagos*

son obra de los ríos al divagar por terrenos impermeables, formando *tremedales* o *vilgas* en que se origina turba o nacen los pantanos, cuando el río no logra abrirse paso por pequeñas *viesgas* o grandes *hoces*, formando cascadas o torrenteras cada vez más fuertes; si el viajero es algo alpinista y sube a buscar los *cuetos*, los picos o las *cuencas* que entre ellos se forman en las alturas de Peñas-Arriba; por ello, y en síntesis, bien merecido está el concepto de ser la Montaña una Escocia cálida y soleada, según el gran geógrafo inglés Burkitt, o una Bretaña grandiosa, al parecer del maestro de la geología francesa, Barrois.

Guías de la Montaña.

Para dar al lector que no se contente con serlo, sino que quiera ser explorador, por esta guía llevado, algunas indicaciones de fuentes originales para ampliar el conocimiento de la provincia, bastará remitirle primero, y por ser de plena justicia, a los grandes escritores montañeses o amontañesados, que con intuición artística, que a veces precedió y siempre mejoró la expresión de la labor científica, y por ello Pereda, Escalante y Don Angel de los Ríos, en primer término, más Duque y Merino «Pedro Sánchez», Ortiz de la Torre, Delfín González, Aguirre y Es-

calante, Sánchez Díaz, Arenal y tantos otros, pueden servirle como verdaderos acompañantes, a los que ha de unir el excelso nombre de Pérez Galdós, que en muchos libros, pero especialmente en *Cuarenta leguas por Cantabria*, fué maravilloso descriptor de la tierra y el alma montañesa. Olvido sería, que privaría de otro modo de conocer e interpretar la Montaña, no recordar al lector a los pintores que la inmortalizaron, Casimiro Sáinz, Avendaño, Riancho, Pedrero, Campuzano, Iborra y otros varios que podrá ver en el conato de museo que pronto será realidad, en el edificio gemelo de la biblioteca del más grande montañés que juntó el arte con la ciencia, D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

De los trabajos o guías científicas originales, figura el primero la *Descripción física y geológica de la Provincia de Santander*, publicada en 1864 por el ingeniero de Minas señor Maestré, libro matriz y no tan encomiado como mereció serlo; diez años más tarde, González de Linares inicia sus estudios sobre la geología de la provincia, y plantea con genial previsión todos los problemas a ella relativos, desarrollados algunos por los investigadores del *Mapa Geológico*, señores Puig, Larraz y Sánchez Lozano, en sus *Datos para la Geología de la provincia de Santander*; y prescindiendo de los múltiples

trabajos de geología y geografía publicados en los treinta años siguientes, aparece en 1920 el libro de Mengaud, *Recherches Géologiques dans la Région Cantabrique*. Como obra general no puede dejarse de citar la del erudito D. Julián Fresnedo. Para el conocimiento de la región alta de la provincia, en el partido de Reinosa, que forma la cuenca del Ebro por los valles de Campóo, siempre será útil el trabajo oficial publicado por el ingeniero señor Mesa, *Reconocimiento del Valle del Ebro*, y los varios trabajos de geología y geografía del autor de estas notas; así como para la interesante región de los Picos de Europa, las publicaciones del Conde de Saint-Saud desde 1882 hasta la guía con el mejor mapa de la región, que dió a luz once años más tarde, o poco después, la publicación *D'Oviedo a Santander*, renovados o puestos al día en su aspecto propiamente geológico por las Memorias del profesor Obermaier sobre los glaciares de los Picos de Europa.

No podemos señalar ningún modelo cartográfico de la provincia, quedando el meritisimo mapa de Coello, reproducido sin ventaja alguna por una ampliación costeada por la Diputación Provincial, y esperemos la próxima aparición de las hojas del *Mapa Topográfico* de 1 a 50.000, ya que están terminados los trabajos de campo.

El punto de vista:

Pico de Tres Mares.

Si el turista no es simplemente viajero por carretera y puede y quiere alcanzar el más denodado título de alpinista, bien hará en buscar el *punto de vista* o foco para tener el supremo placer de una visión sintética o total de la Montaña, al modo como lo hizo Pereda para escribir su capítulo XI de *Peñas Arriba*, en la excursión del protagonista con el cura Don Sabas. Aunque dicho sea sin perder la admiración al maestro de nuestras letras, como lo escribió cuatro años antes en el libro *De Cantabria*, Don Angel de los Ríos, o mejor aún, como lo describía oralmente a los que tuvimos la suerte de acompañarle en sus excursiones por los puertos de Sejos, desde cualquiera de sus cumbres Pico Cordel o Peña-Labra, que son las más adecuadas atalayas para dominar no sólo la Montaña, sino ampliar el horizonte del panorama geográfico o histórico hasta el Abra de Bilbao, hasta las Conchas de Aro o hasta cualquiera de las limitaciones del páramo burgalés o de los campos palentinos, ya que sólo queda cerrado hacia el Suroeste, para las tierras del León, por las Peñas de Pando, y hacia el Noroeste, por el reverberante cantil de los Picos de Europa (1) (Fotos

(1) Las fotografías a que hace referencia este artículo, son las distribuidas en los otros de esta guía.

de la Región de los Picos), de caliza blanca en verano y de nieve más blanca aún en las restantes estaciones: «Subir—escribía Ríos—a los Picos de Sejos, y especialmente al que la tradición llama Peña-Labra (otro sinónimo de montaña del Ebro) y yo llamo de Los Tres Mares, porque en él acaban, como en cuchillo aguzado, el valle de este río, y empiezan los del Pisuerga y Nansa, que llevan sus aguas a Tortosa, Oporto y Tina Menor, es decir, al Mediterráneo, al Atlántico y al Cantábrico.» Bueno será añadir que este único y excepcional pico, vértice y arranque de las cordilleras que afrontan los tres mares, fué ya por nosotros destacado en 1891, en un trabajo sobre la Geología de Campóo, siguiendo en la toponimia las enseñanzas de D. Angel de los Ríos, y bautizado ya literaria y científicamente, no exigía este nuevo sacramento un cuarto de siglo después, al querer llamarle el Sr. Suárez Inclán, por datos del coronel Sr. Toro en el mapa militar de España, Pico de Tres Aguas, pues ya los campurrianos le separan de Peña-Labra unos kilómetros más al Oeste al designarle como Pico Negro o Pico del Portillo, por dominar el Portillo de los Asnos, que es el paso de Campóo a Pernía.

Colocados en tal cumbre o en Cueto Cordel o Cueto Liguarde, un poco más a saliente, como lo hacía D. Augusto de Linares,

por ser este observatorio más geológico y explicar mejor no sólo la actual forma¹ y modelado, sino sus orígenes y cambios a través de milenarios de siglos, puede darse el viajero idea exacta de la tierra montañesa, siguiendo las instrucciones de aquel maestro.

Si doblando un papel y orientando el doblez o arista del Oeste al Este, la estimamos como la línea de las cumbres de la Cordillera Cantábrica, su cara Norte será propiamente la Montaña, y su ladera Sur, los altos valles del partido de Reinosa correspondientes al Ebro; mas la cara Norte, al bajar en declive, hay que darla un segundo doblez, que forme otra arista o escalón más bajo y de menor acción orográfica.

La Cordillera Cantábrica:

Los Picos.

Van las cumbres de la gran arista en línea recta y única desde el Portillo de los Tornos o San Fernando, hasta este Pico Liguarde, en que la Cordillera se quiebra, bajando hacia el Oriente con falla y hundimiento del terreno por el Puerto de Palombera, hacia el valle de Campóo, o el páramo de Reinosa, del que nace el Besaya a unos 900 m. En esta dirección al saliente, la Cordillera es única y se hunde gradualmente hacia la lla-

mada depresión vasco-cántabra por los geólogos contemporáneos, y sus cumbres son en Pico Liguarde de margas triásicas y, por tanto, de topografía redondeada, que si el lector quiere buscar en un mapa, por interés geológico, las hallará representadas por una tinta anaranjada; al saliente las crestas son calizas hasta pasar el Besaya; por más modernas, cubren sus formaciones a las anteriores, y van en el mapa representadas por el color azul, y siguiendo rumbo al saliente y bajando siempre cumbres y pasos, siguen desde antes del Puerto del Escudo, en la carretera de Santander a Burgos, otras calizas más blancas o grisáceas y unas areniscas amarillas o anteadas, superpuestas a todo lo anterior, por haberse depositado más tarde en la formación de la Tierra en una época que se llama cretácea y cuyos terrenos figuran en los mapas con verdes oscuros y claros, cubriendo todas las extensiones de las Vascongadas.

Si del punto de partida queremos seguir la Cordillera hacia el poniente, vemos que se abren dos ramas desde la propia altura de Pico Cordel (Fot. Cargas de la Borrica o Cantos del Diablo. Puerto de Sejos), partiendo una hacia Tudanca y Peña-Sagra hasta el Puerto de Leveña, en que entronca con los propios Picos de Europa, y formando todo el intrincado nudo de esta región

que en la provincia bordea la gran hoya de Liébana, y al salir de ella forma el nudo de montañas Asturo-Leonesas. La rama Sur va hasta Peña-Labra, aunque en realidad tuerce antes, formando un gran arco que cierra los valles de Campóo entre su lado Norte, que son los Puertos de Sejos (no de Isar) y este lado Sureste, que arranca en el singular Pico de Tres Mares, y por los Puertos de Híjar y Peñas de Pando y el Collado de Soma-Hoz, inician lo que se ha llamado la Cordillera Ibérica o Celtibérica, que pronto deriva en los altos páramos palentinos y burgaleses. Hacia el poniente, desde que la cordillera se abre, la tierra se hace más vieja, y aunque sus cumbres son más altas, sus capas van cubiertas por aquellas margas triásicas de Pico Liguarde, bajo las que salen ásperas cretas de areniscas y conglomerados, encima triásicos y por bajo carboníferos, que cubren a su vez a las calizas de igual edad, estando ambas representadas en el mapa geológico oficial por oscuros colores vinosos o pardo-morados.

Puertos y Portillos:

Las entradas de Castilla.

Esta primera y alta línea de cumbres, está cortada a trechos por los puertos, portillos y collados que permiten la entrada de Cas-

tilla a la Montaña, y que viniendo del Este, como la luz del sol, se inician por el más bajo de los Tornos o San Fernando, que por la Canal de Agüera, a los 796 m., da la entrada a la ruta de Burgos a Laredo por los valles de Soba y Ruesga. Pronto, camino del Oeste, se encuentra el Portillo de la Sía, a 1.169 m., en la carretera que arranca de Espinosa, y da igualmente acceso por una de las ramas del río Asón, a los mismos valles que el anterior, y a otro de menor renombre, el del Ríotuerto. Sin verdadero paso, el Portillo de Lunada es el camino al alto valle del Miera, y más practicable, pasada la alta cumbre de Valnera, (que es un vértice geodésico de primer orden), está el Portillo de las Estacas de Trueba, entrada a los propios valles pasiegos por el río que los da nombre y que, por lo que al viajero interesa, está servido por la misma carretera que nace de Espinosa.

Del alto páramo de Bezana, la entrada en la Montaña, se ha hecho de siempre por el Puerto del Escudo, no muy alto, sobre las tierras burgalesas, y que, acometiendo al valle de Luena, baja pronto al de Pas y Toranzo, teniendo un sucedáneo en el Puerto de la Matanela, un poco al oriente del anterior, y que por San Pedro del Romeral baja también a los mismos valles. Más que puerto, un alto páramo es el conocido paso de

Reinosa al Besaya, que el gran geógrafo Reclus presenta como modelo de la captación de un valle por un río diferente del suyo, es decir, que el Alto Ebro irá, si la humana labor no lo remedia, a verter sus aguas al Besaya, porque éste va prolongando y haciendo retroceder su cabecera en las flojas margas que forman el pequeño páramo que le separan de la villa campurriana, pues no más de 18 m. tiene la cumbre divisoria, y bien vista fué por el gran Pereda esta labor «que quería despeñar al Ebro «monte abajo, sin darle punto de reposo hasta entregarle, macerado y con espumas, a las iras de su dueño y natural señor, el anchuroso y fiero mar Cantábrico».

Advirtamos que este puerto de Reinosa es la segunda entrada en la Montaña, pues la une con el valle de Campóo y no con Castilla, labor que hicieron siempre los pasos de Pozozal, a unos 1.000 m., por donde hoy penetran carretera y vía férrea, y el más alto Portillo de Somahoz o de Labra la Vieja, que sirvió a los romanos para hacer su vía de penetración de la región leonesa a las tierras cántabras, y que atravesando el valle por sitios hoy perdidos, tiene su continuación natural en el séptimo puerto terrestre, que es el de Palombera, por el que el valle del Saja nos lleva al de Ca-
buérniga.

La final y doble entrada en nuestra tierra montañesa se hace por el Portillo de Piedras Luengas, el más elevado paso, que a 1.315 m. al pie mismo de Peña-Labra, da acceso por la cuenca del Nansa a los valles de Polaciones, Tudanca (v. Fot.) y de su nombre, y por la del Deva, a la gran región de la Liébana.

Las cumbres.

Las tres regiones de «Peñas Arriba», adecuadas para alpinismo y admiración y goce del espectáculo de las alturas, son los Picos de Europa, los Puertos de Campóo y el irregular nudo montañoso que bordeando por el Norte a Pico Valnera, separa los valles Pasiegos y de Toranzo al Oeste, de los de Soba y Ruesga al Este, y baja hasta la Trasmiera, encerrando en sí las pintorescas regiones del Río Miera, accesibles desde Liérganes o por todas las alturas del Puerto de Alisas, tomadas al Norte por la Cavada o al Sureste desde Arredondo, región toda ella de pequeñas cumbres muy recortadas con verdaderos frontales de blancos escarpes formados por calizas cretáceas que se destacan sobre las masas de bosque o de prado de verdes muy oscuros. De este Pico Valnera, vértice a la vez de la cadena topográfica del meridiano de Madrid y de la triangulación lito-

ral, se ve al Noroeste otro muy bajo y costero, que es el de Cerredo, y un tercero, el de Llatías, que apenas tiene altura en los montículos mismos de la bahía de Santander, formando los tres el primero de los triángulos que iniciaron la cadena central, base del mapa topográfico de España.

Las otras regiones de alturas, Nudo Ibérico y Picos de Europa, enlázanse topográficamente con la anterior por el vértice de Ibío, situado en el pliegue secundario, entre Cabuérniga y Torrelavega, último de la provincia, a pesar de su modesta altitud, 799 m., pues los otros a que se une son ya el de Contes, en Asturias, y el de Valdecebollas, en Palencia, no deteniéndose para la gran triangulación en ninguno de los altos picos de Sejos o Híjar, en Campóo, ni en la prolongación de Peña-Labra, camino de alturas, para los elevados Picos de Europa, que tras los altos citados de la Sierra granadina y los de la Maladeta y el Monte Perdido, en los Pirineos, son las más altas atalayas para ver nuestra Península, y de los que en diversos capítulos de esta guía se ven fotografías representativas de aquellas alturas peladas, formadas por calizas llamadas por los geólogos dinantienses, en que arman filones de ricas minas de cinc y cubren capas que van a ser explotadas en Asturias o en Palencia, de formaciones carbo-

níferas. Representados están en dichas fotografías los últimos y más altos grupos de la vivienda humana, que como Framá y Tielve, son tipos alpinos o pastoriles de la primitiva explotación de la Naturaleza.

El pliegue montaños:
Las Hoces.

El segundo hecho significativo de la topografía creadora del paisaje montaños, es el pliegue secundario, que indicamos como arrugando de poniente a saliente toda la cara montañesa que mira al mar. Esta línea de alturas separa los valles interiores de los costaneros, y al ser cortada por los ríos que bajan de Sur a Norte, forman las *Hoces*, que recuerdan a veces los cañones de los geólogos americanos, y las cluses o desfiladeros de los múltiples ejemplos de los países quebrados de Europa.

Arranca esta cordillera precantábrica de los propios estribos del gran pilastrón de los Picos de Europa, en la primera de las hoces, la más notable, fuerte y desolada de la Montaña, por la que el Deva al salir, poco después de Potes (Fot. Hoces de la Hermida), de la gran Hoya (Fot. Paisaje Levaniego) de Lievana (Fot. Camaleño), forma en 12 kms. de recorrido, de la Hermida a Panes, el estrecho paso de río y carretera, para salir

al mar constituyendo otra pequeña hoz al atravesar la anticlinal de la pequeña Sierra de Cuera, y otra más pintoresca y suave de Molleda a Unquera, originando en ésta la Tina Mayor. Sigue con rumbo a Oriente, hasta Celis o Puente Nansa, por las alturas de Monte Arria, hasta ser cortada por el propio río Nansa en la Hoz de la Peña de Bejo, de espléndidos cantiles que separan Poblaciones de Tudanca, y por los que el río se abre paso, a través de otra hocilla, de Helguera a Panes y camino de Tina Menor.

Continúa este pliegue de cumbres escuetamente montaños, formando el verdadero Escudo de Cabuérniga, por Cueto Formoso, máxima altura de 900 m., hasta ser cortado por el Saja en la pequeña Hoz de Santa Lucía, entre Riente y Santibáñez, al salir del valle de Cabuérniga y virar al Noroeste camino de Torrelavega, para unirse al Besaya, rodeando la sierra de Ucieda, alturas de Correcaballos y más al Sur los Montes de Bárcena Mayor, que se elevan hasta unirse a la verdadera cordillera, y dejan todas ellas al Oriente la cuenca del Besaya, que forma las más conocidas Hoces de Bárcena, por atravesarlas el ferrocarril, admiración de quien las baja o sube por los 5 kms. de la carretera o los 30 corridos de la vía férrea, entre el desnivel de Pesquera

y Bárcena, con sus 500 m. de escalón. Otra hoz, que en el país reducen a media, forma el Besaya entre el valle de Iguña y el de Buelna, y otra muy corta, pero riente y característica, en las Caldas, para forzar el paso a los valles ya litorales de Torrelavega. La escarpada ladera oriental de esta hoz de Las Caldas fórmala el más que calizo marmóreo monte Dobra, alto de 600 m., y que continúa la marcha hasta ser cortado en Puente Viesgo con unas típicas montañas en pilón de azúcar, a cuyo pie se abre paso el río Pas, saliendo de uno de los más bellos valles de la provincia, como es el de Toranzo, para bajar al de Piélagos, amplio y abierto valle marineró.

El fin de este pliegue de pequeñas crestas, que van reduciéndose de altura, lo da la Sierra del Caballar, límite más o menos del valle de Carriedo, cortada por el Pisueña en Las Hoces, que se reducen, como las montañas, al originar el valle de Cayón, y complicarse ya, por perder su carácter lineal, la cordillera, antes de llegar a la cuenca del río Miera (Fot. San Roque de Río Miera), de estrechísimos valles en continuadas hoces hasta bajar a Liérganes a formar la Trasmiera (Fot. Puente en Liérganes), abierta al mar y pradeada como ninguna otra región de la provincia. En estas tierras se pierde el pliegue formado primero por an-

tiguas calizas carboníferas y luego por rocas triásicas, fuertes por ser areniscas y conglomerados en su tramo medio, y flojas y deleznable por constituir la margas, yesos y aun sales en diversos sitios explotadas cuando alteraron sus capas en formación las erupciones de la ofita, que Quiroga, Calderón y otros geólogos descubrieron como rasgos de un verdadero volcanismo en las remotas épocas de formación de la tierra montañesa.

Valles y Vegas.

Hablar de los *valles* sería repetir la descripción fisiográfica de toda la Montaña, pues señalados quedan los altos, al describir los puertos, los medios al resumir los cursos de los ríos y los esquemas de las hoces, y sólo quedarían por citar los litorales que por toda la costa y formando las terrazas de la misma, tienen también tal carácter que los hace inconfundibles con los separados por los *cordales* asturianos, al formar los de aquella región, y los vascongados, ni perpendiculares ni paralelos al mar, porque la reducida, pero más compleja topografía de aquel país, los da también un carácter inconfundible con los montañeses. Análogas razones justifican el que sólo mencionemos las *vegas*, ensanchamiento de valles al for-

mar éstos cuencas o cubetas generalmente de fondo impermeable, rellenas a veces por terrazas hoy en pleno estudio y discusión de geólogos y geógrafos que, como Hernández Pacheco, Mengaud, el Conde de la Vega de Sela, Royo y Llarena, discuten su origen y representación, que explicarían uno de los episodios más interesantes de la quietud o movimientos de nuestras costas, que si no son tranquilas por el mar, tampoco lo fueron en pasadas épocas por la propia variación de los niveles de la tierra. Bástenos recordar la vega de Pas, la de Carriedo, la de Liébana, un poco al interior, y la de Torre-lavega y todas las que forman las desembocaduras de los ríos desde Castro Urdiales a Unquera, en el mismo litoral.

Costas, Rías y Tinas.

Las *costas*, por sí y por las formas y motivos de ellas derivados en todo el litoral, bien merecen fijar la atención de geógrafos y la admiración de viajeros, no sólo por lo bravías y recortadas por bahías, ensenadas y rías, de las que hay ilustraciones fotográficas, a las que remitimos al lector, desde la que reproduce el fondo de la bahía santanderina, excepcionalmente nevada en sus próximas montañas, hasta la que presenta el verdaderamente corroído paisaje del lito-

ral castreño (v. Fot.) o el detalle del Puente del Diablo (v. Fot.) en la propia bahía de Santander, verdadera peña horadada que se repite múltiples veces en la provincia al ser erosionadas o disueltas las capas calizas, formando los puentes naturales que buscaremos en aquellos sitios en que el nombre de Puente Dei o Puente Dé señalan curiosos lugares de cuencas de ríos que se abrieron camino por bajo de lastrones de piedra o de verdaderas montañas; y no dejemos de recordar al viajero que pueda visitarlo, el curioso río subterráneo de Udías, y parientes de estos motivos de curiosidad geográfica o geológica, todas las cuevas, grutas y simas, sin olvidar las torcas y los pozos, estimados como ojos de mar por los indígenas, que en todas las regiones calizas de la provincia se multiplican, y que, aun sin llegar al supremo interés que presentan de la prehistoria y la antropología, deben ser visitadas (1).

Las costas montañosas, que podemos ca-

(1) Señalamos, como más dignas de visitarse: en la región de Cabuérniga, la cueva de Duña (Cabezón); en Castro Urdiales, la de San Andrés, el Convento; en Potes, varias de Camaleño utilizadas en la industria lechera; de Cillorigo, la notabilísima de la Mora, cerca de Lebeña; en Ramales, la de San Juan, Cañuelas, Machucos y varias del valle de Ruesga y Soba, especialmente la de Copeñil, junto al Gándara; en los valles de Campóo, las de Bustádran, en la carretera de Cabezón, y cerca la de la Ojancana, las de Suano y las Guzmán, en Santiurde; en Camargo, las de la Revilla y San Pantaleón; en Alfoz de Lloredo, la de Oreña; en Udías, la de Numa, y en Val de San Vicente, la de los Murciélagos.

lificar de severas por sus contornos y colores, debidas a las calizas generalmente cretáceas, en las que se presentan profundos cortes y cuyas entradas y desarrollo de bahías, siendo menores que las gallegas, especialmente en las rías de aquel país, por ser diverso su origen, son mayores y de distinto tipo que las vascongadas y asturianas, no están formadas por el eje de los pliegues del terreno, sino oblicuas a ellos, y las de Santander y San Vicente, por ejemplo, presentan accidentes de fondo muy confuso y con verdaderos ombligos, bordeándose estas bahías por arenas movedizas que forman verdaderas dunas en la ría de Suances y que dan un curioso paisaje por Mogro en la ría de este nombre y hacia Liencres y Soto la Marina; dunas son éstas que forman bancos y espigones, además de las dichas en la ría de la Rabia, en San Vicente y en el río Cubas, en la propia bahía de Santander; pero nunca tan notables como la de la desembocadura del Pas, que en Liencres alcanzan hasta 30 m. de altura, en la playa de Valdearenas.

Por muchos motivos es interesante la bahía de Santoña, cuyo puerto del Este o de Laredo se va aterrandó, especialmente en todo el término de Colindres, y no sólo ciertamente por el aporte de materiales que arrastra el Asón, sino por la segura eleva-

ción de las costas, que en Santoña ha separado los argollones de amarre de las naves de Carlos V, por centenares de metros ocupados hoy por huertas o cultivos que los aíslan del mar. No puede verlo el viajero, pero sí saber que tan rápido es el declive de la costa santanderina, que a 58 millas hay fondos de 5.000 metros, y que mucho más cerca, de 15 a 20, está el valle submarino de la Pregona, que alcanza 1.500 de profundidad.

Bien merecen un alto en el camino las *tinas* Mayor y Menor y la de Santiuste o Franca del Río Cabra, que terminan el curso del Deva y del Nansa, como ya dijimos, verdaderos reembalses de los ríos o entrada por estrecho canal de las aguas del mar, que crean estas marismas con un paisaje distinto de las rías y las bahías que forman las desembocaduras de las otras corrientes. Y tampoco al curioso le estará de más en esa misma región mirar, las rasas y llanas o verdaderas sierras planas litorales, de las que hay varios tipos, formando estas plataformas litorales, caminos de cirtura costeros de diversos orígenes y alturas, y que desde Rivadesella a Rivamontán al Mar, por todo el litoral se desarrollan.

Comarcas típicas.

Imposible es, no ya describir, sino destacar o numerar simplemente las unidades regionales, países o comarcas que forman el mosaico montaños, y que dentro de su unidad geoclimática, permiten distinguir piezas o espacios territoriales bien destacados y diferenciados lo bastante para que merezcan ser mirados o admirados como cosas independientes que dejan un recuerdo y forman una imagen completamente personalizada en cada una de ellas. Desde los valles alpinos, que en Tresviso, Espinama y todos los bordes de la Liébana, o los que forman los altos puertos de la Hermandad de Campóo de Suso o de Saja, donde la característica es la pura ganadería veraniega o la explotación forestal, hasta los abrigados valles litorales, de que ya se hizo mención como posibles a todos los cultivos por la bonanza del clima, tiene el turista en la Montaña todas las variedades del paisaje por la tierra y por el clima creado.

En la tierra de marca o paso que forman los Campóos puede ver desde la cabecera del Ebro, en su origen real, que son las fuentes del Híjar, en la cumbre misma que separa este valle del de Poblaciones, toda una gradación de paisajes, desde los pelados por excesivamente fríos, donde la vegetación

muere; los de bosques de robles y hayas, los de prados permanentes hasta Fontibre, los de cultivos en todo Campóo de Enmedio, hasta los anegados por las pantanosas turberas del Vilga, rememorando paisajes de Irlanda, y las peladas llanuras que de Arijá a Corconte terminan la provincia, en contacto y sin transición, a los páramos de Bezana, en Burgos.

Típicos como pocas zonas son los valles de cabecera de los ríos, desde el de Cereceda y Valdebaro, en la Liébana, hasta el de Guriezco, lindando con Vizcaya, destacándose principalmente por su carácter pastoril y ganadero, los pasiegos de Luena, San Pedro, La Vega y San Roque, el más extenso valle de Soba; y un poco distintos por su explotación forestal, creada en sus espléndidos bosques, los de Poblaciones, Saja y, en parte, el de Iguña.

Citados quedaron ya los valles medios, que son, para el más general recuerdo de visitantes veraniegos, los verdaderamente montañoses, los descritos casi siempre por Pereda, los que entre las hoces y la costa dan los paisajes más uniformes en color, más suaves y atemperados, más acogedores, aunque menos briosos, que los valles de cabeceras de los ríos o los altos valles de la cordillera, influídos por muchos hechos y fenómenos de la climatología castellana.

Véase, pues, en este apuntamiento cinematográfico si no es La Montaña foco de turismo y motivo obligado de viajes y excursiones.

II. El hombre y sus costumbres

Algo de etnografía y un poco de folklore.

No interesa al viajero, por un fondo de recelo y desprecio que siente siempre hacia todos los indígenas de una comarca, el que de fuera de ella la recorre, y más que observar sus cualidades, pregunta por su historia o busca sus obras materializadas en esta forma de cultura o espirituales en las representaciones artísticas o en los datos del folklore; pero bueno es saber algo

del hombre, aun sin entrar en investigaciones antropológicas o raciales, aunque más que de raza, se trata de pueblo, como lo es el *montañés*, sinónimo en la parte que le representa, de la raza o estirpe *cántabra*.

El hombre, y mejor aún la mujer, pues ésta representa con más fijeza el elemento originario, aun en países como la Montaña, en que la convergencia de caracteres indica persistencia de la raza, que en otras regiones en que es distinta en los dos sexos, por las intrusiones o cambios, que en la historia de las luchas aportaron nuevos elementos de uno de ellos. Desde luego, son los cántabros uno de los más puros representantes de toda la estirpe nórdica, céltica para la tradición histórica, europea o alpina para los antropólogos, todo ello en oposición al tipo ibérico, más o menos mediterráneo, oriental o africano, del que no sólo son distintos, sino opuestos, pues la cabeza redonda—braquicéfala de los antropólogos—, la cara alta, la nariz larga, la anchura de las sienas y lo aplastado del cráneo, para no citar más caracteres, son la cruz de la medalla que llevaría la estampa de un ibero o iberizado; y ya Rétzius, hace tres cuartos de siglo, separaba estas cabezas globulosas, comunes a toda la costa cantábrica, salvo los vascos, de las del resto de la península, y ninguna descripción será más acertada que la que

asigna Pereda al espolique y guía; mozo tudanco que servía al protagonista de *Peñas Arriba*, que también en la cabeza aplastada por la nuca, en el color sonrosado de la piel, en los cabellos rubios o pelirrojos y en los ojos claros, castaños casi siempre, en todas sus modalidades, corresponden a los tipos que los antropólogos clasifican como celtas, más que a los que determinan como alpinos.

De talla más que media, se distinguen más por el peso y la corpulencia, que los presentan como unos de los individuos más macizos de la península, compartiendo con sus vecinos los vascos estas diferentes cualidades, que los llevan a los óptimos valores de lo que hoy se llama constitución o robustez, en la que mucho influye el gran perímetro torácico o cerco del pecho, que también califican como un buen índice los que valoran en biología humana razas o individuos.

No toda la provincia es homogénea, y si el curioso viajero quiere buscar los núcleos de tipos representativos de la raza, ha de acercarse a los dos nudos montañosos, en cuyos contrafuertes y valles casi cerrados se ha conservado más pura; igualmente en la región de los Picos de Europa, por tierras de Potes y Liébana, que en la del nudo ibérico de las sierras de Reinosa, en los altos valles de Campóo, en los de Saja por Cabuérniga

y en los del Nansa, sin perjuicio de hallar los mismos tipos en las primeras estribaciones palentinas o leonesas de estas montañas. Vive también la raza en los partidos de Villacarriedo y Torrelavega, pero separados de la anterior región por los pueblos del Besaya, que desde la costa hasta subir a las fuentes del Ebro, bajando luego por éste o trasponiendo a Castilla por los altos de Pozazal, marcan la intrusión de otros elementos más peninsulares y centrales, que bien se distinguen por el conjunto de sus caracteres; Análogo hecho, aunque más atenuado, se presenta al Oriente por el Puerto de los Tornos hasta bajar a Ramales, y entre ambas intrusiones no debe olvidarse el islote pasiego, que trasmontara desde Espinosa, como quieren unos, o se formara por modo diferente, como pretenden otros, el hecho es que tiene personalidad antropológica y etnográfica. Marquemos, por fin, la distinción de la zona costera, que desde la ría de Suances hasta la del Asón y aun hasta Castro Urdiales, es algo heterogénea, influida tal vez por las dos corrientes guerreras o comerciales que son originariamente los pasos del Besaya y la carretera de Laredo a Castilla.

Digamos que la fusión de las primitivas razas ha sido lo bastante para constituir un pueblo, y que éste tiene hoy características

bien pronunciadas, demográficas y sociales, por alcanzar una densidad de población producto de una fecundidad elevada, y una sanidad excelente, que permiten llenar la provincia y dar un excedente de emigración o de expansibilidad de la raza, creadora o conquistadora de riquezas, por los indios en América, los jándalos en Andalucía o los comerciantes industriales y propietarios que en Madrid comparten con prestigios de profesiones liberales, la representación de la Montaña, de la que salieron bien preparados para la lucha social y económica, por ser Santander la provincia más culta de España, como lo prueba el ocupar el número 1, por la más baja cifra de analfabetos peninsulares; hecho es éste del que puede darse cuenta el viajero al ver las espléndidas escuelas creadas por Valdecilla, Madrazo o Cajigas, o los centenares de otras donadas en cada valle por otros tantos emigrantes que han contribuido a esta primacía cultural de la Montaña.

Algo de Etnografía.

No es ciertamente el viajero de automóvil el que puede ver y hasta oír las cosas que hace o las que sabe el aldeano, y que constituyen el fondo de su cultura y arte, dando materiales para la Etnografía y el Folklore;

pero al menos puede servirle este mero apuntamiento para sus curiosidades o estudios en la viva realidad del campo, ya que en la Montaña, es un proyecto el museo o colección, que recogiendo materiales y datos le permitan conocerlos como en los museos etnográficos de las Vascongadas, de Cataluña o de Galicia.

Ya en el *camino* y en la *casa* puede ver características del montañesismo; en las *camberas*, que siguen siendo los propios caminos de los pueblos, y no pierden su personalidad al pasar a ser rutas oficiales de Diputaciones o Estado, o en la casa, que podemos estimar natural o autóctona y no incluida, por tanto, en las descripciones de las construídas y descritas por arquitectos, y a las que la ciencia de Ortiz de la Torre dedica en esta guía algunos párrafos.

Sin llevarle tampoco a los modernos estudios de Geografía humana, sobre la distribución y orientación de los pueblos y de las viviendas, bien puede fijarse en cómo cambian éstos su estructura, al ser costeros o interiores, de vegas o de valles, y deber su origen al castillo o a la iglesia, agrupados en las laderas del montículo sobre que unos y otras se elevan, al camino o a las vaderas desarrollados en línea en los bordes del primero, o puestas en dos grupos en las riberas del río atravesado; y por último, los pueblos

de mercado o confluencias de caminos, y hasta los caseríos aislados, típicos del paisaje de los valles pasiegos, campurrianos o lebaniegos, hasta terminar en los invernales o en las cabañas, que marcan el límite de



Carro campurriano.

la vida permanente o de la explotación de la tierra, hacia las alturas.

El *carro montañés* o *cántabro* para nosotros, chillón, o de eje giratorio para los que le describimos, es constante encuentro en carreteras y caminos, y como puede verse en las fotografías de carros campurria-

nos, es rico en variedades por las formas de sus ruedas, desde la llena o maciza hasta la descargada, en que sólo queda el *ñul* o diámetro, en cuyo centro se fija el eje giratorio con toda la rueda, formada en el resto por las *segunderas* y las *cambas*, amén de otras



En el ferial de Reinosa: Carros viejos y nuevos.

piezas llamadas por otros nombres, que en otros tipos forman la circunferencia, cuyo círculo es un cincho de hierro, cuando no queda como en las antiguas ruedas de la propia madera; sobre esta rueda y este eje, se monta la armadura del carro, que termina por delante por una lanza constituida por una verdadera viga armada, abierta hacia atrás formando las *cañas* laterales, que

se sujetan por el *armón* o travesaño posterior, y sobre las cuales van los tableros o las armaduras, o los zarzos, o las diferentes modificaciones que sufre este típico carro, entre las que destacamos en la fotografía, del verdadero artista D. Julio de la Puente, la



Atando y peinando el carro.

que sirve para el recogido y transporte de la hierba, característica labor montañesa del paisaje que quiera recibir dicho nombre. Ha estudiado este carro como nadie, el decano de los ingenieros españoles D. Angel Ruiz de Quevedo.

Atención merecen los yugos con que el par de vacas se uncen al carro, a cuya lanza se unen por el *sobeo* de cuero que le sujeta

al cabezón, así como por las *coyundas* que sirven de amarre a los cuernos, protegidos por los *frontales* y cubierta su frente por las *melenas* de piel de perro.

En el *mes de praos* pueden verse cuantas faenas atañen a este recogido de la hierba,



Amañando dos bocas.

más que descrito, cantado por Pereda, entre las cuales está la operación de picar el dalle, que representa la fotografía, en la que el artista juntó el arreglo de la boca del dalle y del segador que refresca la suya, con la típica frase de «amañando dos bocas».

Ya que de medios de transporte hablamos, tal vez pueda el turista ver el uso de *belortas*, *pértigas* y *palos colgaderos*, usados

para el transporte por el hombre en las regiones montañosas, algunas de las cuales hasta hace pocos años carecían de carro, a pesar de la estabilidad, que es la esencia del de el país, para andar por laderas y caminos, en que los de otro tipo volcarían irremisiblemente: También puede encontrar la *basnia* como medio de hacer despeñarse la hierba en las escarpadas laderas, y aun algunas *arrastraderas* o *narrias* para aumentar la adherencia en las pendientes o en la nieve, sobre la que en Campóo y Liébana andan los montañeses sobre los *baraiones*, verdadero precursor o substitutivo del esquí en nuestra tierra.

De estos quehaceres agrícolas y de estas industrias campesinas, destácanse las derivadas de la madera, y una de ellas, la construcción de albarcas o almadreñas, está representada en la fotografía, y cuyos productos son una de las típicas prendas de que se hará mención en la indumentaria montañesa; este aprovechamiento de la madera puede estimarse como una característica etnográfica del país, donde el amarre de vacas y terneras se hace por *cebillas*; el cierre de portilleras y aun de puertas por múltiples artificios de madera de curiosas formas; el trabajo de eras y prados por un instrumental construído principalmente en los valles del Saja, del Nansa y de Bárcena Mayor,

que constituyen una industria familiar de invierno llamada de la *garauja*; el recipiente que todo segador lleva para arreglar el dalle, la *colodra*, a veces tallada, otras pintada, y que de Trasmiera a Campóo forman una colección verdaderamente interesante; los *ga-*



Haciendo albarcas.

rrotos o cestas trenzadas de tirillas de madera o de finas varas de avellano, son, con los *cuévanos*, tanto para portear, como los llamados *niñeros*, en que llevan las pasiegas a sus niños, otros modelos de la industria maderera, y aun más típicos como recipientes las *zapitas* o jarras de madera para ordeñar o para beber. De madera son todos

los objetos que en la utilización del maíz y la borona se emplean desde la *tercia* de Trasmiera, o el *maquilero* de Liébana, para medirle; la tabla para colocar la torta y el *talo* para tajarla después de haberla amasado en la *desca*, hasta terminar su colocación



Valle de Campóo.—Tejiendo el cáñamo.

para conservarlas en los *zarzos*. Y sin agotar las citas, recordemos que las *escudillas* de madera y multitud de enseres de cocina, más las propias vasijas *herradas* para conservar el agua, de madera están hechas.

Más difícil será al que recorre la provincia ver algunas de sus antiguas industrias, ya extinguidas, del lino o el cáñamo, y como

recuerdo de ellas va la fotografía debida a D. Julio de la Puente.

Aunque el cosmopolitismo ha llegado a desterrar los *trajes* montañeses, de los que sólo en muy cercanos años se veían ejemplares llevados por el último viejo, aun quedan guardados en las arcas, prendas de los mismos, que reproducen las fotografías disculpadoras de estas notas. La primera de ellas, presenta la pareja de pasiegos, vestida ella con corpiño negro de borde rojo, atonado con la saya y el delantal, destacando la camisa plegada bajo el corpiño, tocando la cabeza con pañuelo seda granate y calzando medias azules, adornada unas veces por cadena de plata con relicario y otras por collar de coral con tres vueltas; modificábase este traje para el ama o nodriza, recargándole un poco, pero no al modo teatral y chocarrero con que la burguesía enriquecida ha vestido a las amas de sus niños. Vestía el hombre chaqueta de pana marrón o color semejante y calzón de trampa de igual materia, así como un chaleco de lanilla a cuadros, cubierto en parte por una faja que nada tiene de montañesa, sino intrusión de trajinante o andariego por tierras extrañas; cubríase con montera y protegía sus pies por calcetas de lana azul, escarpines blancos y abarca de cuero, completando su indumentaria, el largo palo, en él, como



Vega de Pas.—Pasiegos.



Pasiega con capillo de San Pedro del Romeral.

el cuévano en la compañera. La segunda es un traje un poco alterado de pasiega, pero su valor está en el *capillo* que cubre su cabeza, origen tal vez, al menos en la distribución, de análoga prenda, que por las Vascongadas, Navarra y los Pirineos aragoneses llega a ser la *caputxa* de las catalanas.

El otro traje regional destacado, es el de los campurrianos, que puede verse en la página siguiente, más alpino, montañés o de país frío por sus materiales y su hechura, con calzón corto de trampa y camisa de cuello alto, una montera amitrada pariente de la asturiana y medias y escarpines que, con las albarcas o almadreñas de pico vuelto, formaban su calzado, añadiéndose a esto el típico palo pinto, a veces porra, grabado, dibujado o teñido, según el uso y costumbre de cada valle montañés.

Cabuérniga y los valles próximos, especialmente Tudanca, vestían análogos trajes al tipo campurriano, y Trasmiera ha destacado algo su indumentaria, aunque falseada por prendas extrañas al país. Los trajes, y mejor, los equipos de los pastores, eran comunes en lo que de general tenían, formando parte de él el zurrón de piel de ternera sin costura, la *zapita lechera*, la *orca* y el *campano* chico y grande para la vaca guía, con el *porro* o palo curado en aguas estancadas y el *germosu* o mazadero para la leche.



Valle de Campoó.—Pareja con traje campurriano.

Aun se usan en los días adecuados los trajes de danzantes zorromocos o graciosos de carnaval y ronda; y de toda la mezcla y degeneración de ellos, y más aún del tipo de las gentes del país, da idea la fotografía que sigue (como todas las de esta sección),



Valle de Campoó.—Tertulia de hace treinta años.

que es una artística reproducción de una tertulia aldeana de hace treinta años.

Algo de folklore y un poco de fiestas.

De las diversiones y entretenimientos populares de la Montaña, señalamos tan sólo el juego de bolos, que es cierto se extiende a otras provincias, pero que en ninguna al-



Un birle a barrer dos calles.



Bolera de Barreda.—Juego de emboque.

canza la variedad y la intensidad con que en la Montaña constituye el más genuino de sus deportes, desde el pequeño *corro* pueblerino representado en la figura, hasta el de villa o ciudad, en que se transforma en espectáculo, como puede verse en la página 176. El paseante veraniego podrá ver parte de los concursos de bolos, que en toda feria o fiesta se celebra, y aun recoger y guardar algún reglamento de los mismos, hasta con veintitrés artículos, lo que prueba la gran importancia que socialmente tiene allí esta tradicional diversión, que goza de todas las ventajas higiénicas y educadoras de cualquiera de los juegos extranjeros hoy en exceso dominantes en nuestro país.

Canto, música y baile.

Capítulo aparte merecerían unas notas de cantos, bailes y música montañesa, que en romerías o fuera de ellas son una de las más características manifestaciones del espíritu popular de cada región, y sin más que presentar la estampa, damos en ella el aspecto de la romería de San Cipriano. Pues cantares, música y hasta baile son características etnográficas, a punto tal, que a veces han bastado para personalizar un pueblo, de igual modo que el libro y el cuadro, perduraciones del pensamiento literario y artístico de sus individuos.

Los cantos montañeses los escuchará el viajero por todas partes, pues con razón decía Pereda que «en ningún pueblo del mundo se canta más y se canta peor», y hasta puede, si es coleccionador, recogerlos o adquirir alguna de sus colecciones, espe-



Romería de San Cipriano.

cialmente la titulada *Cantos de la Montaña*, publicada a principios del siglo, como producto de la fiesta montañesa, en que Pereda, Monasterio y González Linares, presidieron las diversiones colectivas de sus paisanos, y en la que se recogieron trozos de la discutida música montañesa por maestros como Calleja, Vives y Benaiges.

Los cantos, más que por nadie estudiados

por el infatigable buscador y propagandista de cosas montañesas, señor Galvarriato, dividíalos el erudito señor Cortiguera, en de pescadores o bateleros y campesinos, y si bien los primeros pocas veces podrá oírlos en tierra, por ser de barca y estar hoy muy mezclados con los de otras regiones, si escuchará por campos y caminos los segundos, pudiendo por la tonada distinguir los pasiegos, que prolongan enormemente los finales, y fueron utilizados, con la música que les acompaña, en partituras de maestros, desde *El salto del pasiego* hasta nuestros días; de esta región nació el «echar un San Pedro», frase obligada del cantar, en la que hay, sin duda, orígenes asturianos.

En el cantar montañés pueden estudiarse, aparte de los pasiegos, como focos de donde partieron o valles a que llegaron y se caracterizaron, los de Cabuérniga y Campóo, que dan también, pasando a Castilla, una gradación que transforma la tonada, permitiendo separar sus tres orígenes, pero conservando en el fondo una identidad de filiación digna de estudio, a pesar de la diferenciación de la armonía. De los varios grupos de cantares, pueden destacarse como los más característicos, los *de ronda*, generalmente de cortejo, en que los mozos hacen verdaderas serenatas a coro y con un solista, que es el encargado de las improvisacio-

nes, que como petición, crítica o epigrama crean el cantar, que se emite siempre juntándose mucho los coristas para fundir, ya que no de otro modo, sus voces, y terminando por un grito característico, llamado *jugio*, *hijuju* y de otros modos, en que cada erudito, ha querido encontrar la estirpe de un grito cántabro y para algunos guerrero. Como tipo de estos cantares, representativos del amor en coro, en oposición al dúo aislado de otras regiones está el siguiente cantar:

Asómate a la ventana,
cara de luna brillante,
que si yo no te pretendo
conmigo viene tu amante.

Y como representativo de la voluntad de la moza cortejada, damos este otro:

Vas contento porque llevas
de mi padre la palabra.
Si no la llevas *de mí*,
cuenta que no llevas nada.

Las otras variedades de cantar son las de los cantos *romeros*, siempre con característica música, cuya primera parte o de jota, no se baila, y se *echa* a voz en grito, a media voz y más lenta que las otras jotas, usando lo que pudiéramos llamar el modo técnico de la boca algo cerradá, la voz nasalizada y

todo ello preparado para terminar en un verdadero eco.

Las *marzas*, que algunos estiman de origen clásico y por las que se divulgaban leyes y preceptos, comienzan por una invitación o permiso, al que sigue el romance o el canto de petición, y variedades suyas son los cantos de reyes, los de *entruído*, carnaval y algunos otros.

No de toda la provincia, sino de la región central de ella, son los *picayos*, entonados el Sábado de Gloria por un coro de ocho o diez mozas y dos o tres mozos, con sus pandereteras y danzadores, que entonan cantares de cuatro versos y ocho sílabas; y no citemos más que la riquísima colección de cantos de boda, de carácter religioso y caracteres verdaderamente arcaicos; los de *nea* o de cuna, verdaderos romances históricos y mitológicos, y algunos cantos de trabajo, como el del dalle, difícilísimos de armonizar; no pudiendo admitir como tales cantos regionales los llamados religiosos, que en los oficios de la misa pueblerina entonaban a coro, con melodía y cadencia prolongada y vaguedad en las frases, los asistentes más músicos.

La danza o *baile* en la Montaña tiene, como todas las expresiones musicales, entronque con Asturias, pero separación con Vizcaya y Castilla; es realmente social y pública, y la rige y gobierna la mujer, con

verdadero reglamento de cortesía para ella, que hoy van perdiéndose, al sustituir el baile libre, con el exótico agarrado y organillos, instrumentos extraños al país.

Es la pandereta instrumento músico, y en el tocarla adquieren las mozas habilidad



Valle de Campó: Baile dominguero en la aldea.

extrema, que hoy sólo se luce en certámenes o concursos, que salvarán del olvido estas melodías montañesas.

El baile a *lo suelto* tiene dos tiempos: el primero, a lo bajo y pesado, con un compás de tres partes, parecido a la jota navarra, y estimado por algunos como el periquín o jota montañesa, y ha de hacerse con acompaña-

miento de *triscar* el dedo gordo y el medio. El otro tiempo es a lo alto y ligero, en compás de dos partes y bastante vivo, variando después de la vuelta y al cambiar de pareja. Por excepción, acompañan o rigen los bailes, un rabel o primitivo violín y un pito, y a veces hasta una gaita, importaciones, como puede verse, gallegas, castellanas y asturianas evidentemente.

En algunas fiestas y romerías de la región marina, principalmente en el centro y en el oriente, suelen verse aún cuadrillas de danzantes, vestidos de blanco y absurdamente adornados con pañuelos y cintajos, que dirigidos por el zorromoco o payaso de la pandilla, hacen figuras verdaderamente selváticas, a pesar de lo clásico de la intención, al manejar los adornados arcos de papeles de colores o los palillos o varas que sirven para hacer las figuras al son del tamboril y el pito.

Luis de Hoyos Sáinz.

Riqueza agraria

SITUADA en la zona cantábrica la provincia de Santander se beneficia para su agricultura con la gran densidad de lluvia anual, que hace posible, entre otros cultivos de menor importancia, el de los prados permanentes, base de la riqueza ganadera del país, que, acrecentada continuamente por las nuevas superficies roturadas, se difunde en proporción extraordinaria entre los millares de pequeños propietarios dedicados al fácil cultivo de la tierra en la Montaña.

En los últimos veinte años la evolución ganadera en el campo montañés ha sido en grado sumo interesante, merced a la aclimatación de razas vacunas exóticas, holandesa y suiza, con sus variedades, que hicieron abandonar las típicas razas del país, determinando al mismo tiempo una producción láctea enorme, susceptible aún de ampliarse cuando esta fase de la riqueza española sea de eficaz modo protegida.

Las estadísticas en estas materias, deficientes siempre por la prevención del hombre del campo a declarar una riqueza que puede repercutir, no en disposiciones benéficas para la misma, sino en un aumento de tributos, fijan el número de vacas lecheras existentes en la provincia de Santander y el valor de las mismas en cifras inferiores a la realidad, pudiendo nosotros indicar, como aproximada, la suma de doscientos millones de pesetas para el ganado vacuno, que integra la mitad del número de ejemplares registrados en el censo pecuario provincial, incluyendo entre ellos, con un porcentaje importante, las mixtas de raza Suiza y Tudanca, vulgarmente llamadas «Ratinas», y las de Tudanca y Campurriana.

Para la producción de la leche, calculada en cuatrocientos mil litros diarios, se utilizan, preferentemente, las vacas de raza extranjera y las «Ratinas», dedicándose a la

recreía las Tudancas y Campurrianas y las mixtas de ambas.

De la producción diaria de leche se destinan a las industrias derivadas ciento cincuenta mil litros, que se transforman, en su mayoría, en leche condensada y en harina lacteada, yendo otra parte menos importante a las fábricas de quesos y mantecas, no utilizándose actualmente ningún número de litros para la obtención de la caseína y de la leche en polvo, por no existir una justa protección arancelaria que, al igual de la vigente para la leche condensada, permita el desarrollo de estas fases de la industria.

El ganado caballar y mular, extendido principalmente por la zona Sur o de Reinosa, asciende a unas quince mil cabezas, y el ovino, difundido también por la citada zona, cuenta con ciento treinta mil.

Las tierras de Liébana, en la parte Occidental de la provincia, sostienen más de cuarenta y seis mil cabezas de ganado caprino y veintisiete mil de porcuno.

Modalidad importante para la riqueza del suelo de la provincia es la repoblación forestal iniciada hace pocos años, e integrada ya por varios millones de árboles, eucaliptus en su mayor parte, que van sustituyendo aceleradamente a los grandes bosques de robles, castaños y encinas, hoy localizados en la parte de Liébana, y ornato incompa-

rable en otros días para toda la tierra de Cantabria.

Plantado el eucaliptus—«globulus», casi siempre—en las laderas de los montes, ocupa una extensión de diez mil novecientas veinte hectáreas.

Al pinar corresponden novecientas ochenta y cinco hectáreas, sin contar la extensión ocupada por la variedad «insignis».

Los árboles frutales, cuya repoblación se ha iniciado con menos intensidad, pueden estimarse en noventa y cuatro mil ochocientas y sesenta mil quinientas noventa y cinco para el manzano y peral, respectivamente, existiendo también en la provincia más de catorce mil nogales, un número mayor de castaños, dos mil naranjos, mil seiscientos limoneros, cuatro mil quinientos almendros, gran cantidad de higueras, etc.

El cultivo de la vid ocupa una extensión de ciento treinta y siete hectáreas, en la zona de Liébana, con una producción, en 1927, de doce mil trescientos cinco quintales métricos.

Fernando Barreda.

Índice

	Pags.
La ciudad	7
Riqueza monumental de la provincia	19
Excursiones en automóvil por la montaña	49
Evocaciones literarias en la provincia de Santander	77
Ligeros apuntes de Arqueología prehistórica	99
La Caza en la montaña	105
Pesca	119
La Montaña:	
I. La tierra	131
¿Qué es la Montaña?	131
Los límites	132
Contrastes y variaciones	134
Guías de la Montaña	136
El punto de vista: Pico de Tres Mares	139
La Cordillera Cantábrica: Los Picos	141
Puertos y Portillos: Las entradas de Castilla	143
Las cumbres	146
El pliegue montaños: Las Hoces	148
Valles y Vegas	151
Costas, Rías y Tinajas	152
Comarcas típicas	156
II. El hombre y sus costumbres	159
Algo de etnografía y un poco de folklore	159
Etnografía	163
Folklore y fiestas	177
Riqueza agraria	187

GUIA *del* *TURISTA*

HOTELES, FONDAS Y CASAS DE VIAJEROS DE SANTANDER

HOTEL CANTABRICO: Calle de Hernán Cortés: Pensión completa, de 15 a 25 pesetas.

HOTEL CONTINENTAL: Méndez Núñez, 1, y Calderón de la Barca, 1: Pensión completa, de 17 a 25 pesetas.

HOTEL EUROPA: Méndez Núñez, 2 duplicado: Pensión completa, de 15 a 25 pesetas.

HOTEL ROYALTY: Blanca y Avenida de Alfonso XIII: Pensión completa, de 16 a 40 pesetas.

HOTEL UBIERNA: Méndez Núñez: Pensión completa, de 11 a 14 pesetas.

FONDAS Y CASAS DE VIAJEROS

H. MADRID (Viuda de Cuartas): Eugenio Gutiérrez, 3: Desde 10 pesetas en adelante.

HOTELES DEL SARDINERO

HOTEL REAL: Habitación, desde 25 a 75 pesetas. Pensión restaurant, 25 pesetas.

GRAN HOTEL: Pensión completa, desde 20 pesetas en adelante.
 HOTEL CASTILLA: Pensión completa, desde 10 a 20 pesetas.
 HOTEL ROMA: Pensión completa, desde 12 a 30 pesetas.
 HOTEL SUIZA: Pensión completa, desde 14 pesetas en adelante.
 HOTEL PARIS: Pensión completa, desde 12 a 20 pesetas.
 HOTEL INGLATERRA: Pensión completa, desde 10 a 40 ptas.
 HOTEL COLINA: Pensión completa, desde 12 a 18 pesetas.
 HOTEL CONCEPCION: Pensión completa, desde 10 a 18 ptas.
 HOTEL HOYUELA: Pensión completa, desde 13 a 20 pesetas.

FONDAS Y CASAS DE HUESPEDES DEL SARDINERO

LA PARRA (Cipriano Vázquez): Habitación, desde 3 pesetas en adelante.
 ADOLFO Gutiérrez: Habitación, desde 2,50 a 3 pesetas.
 INES Diego: Habitación, desde 3 pesetas en adelante.
 GERARDO Cabrero: Pensión completa, desde 5 pesetas en adelante.
 ANTONIO San Juan: Habitación, desde 3 pesetas en adelante.
 VIUDA de Casimiro Puente: Habitación, desde 2,50 a 3 pesetas.
 FILOMENA SANTAMARIA: Habitación, desde 3 pesetas en adelante.
 MARIA Helguera («El Recreo»): Pensión completa, desde 10 pesetas en adelante.
 FACUNDO González: Habitación, desde 3 pesetas en adelante.
 LA ANGELITA: Pensión completa, desde 10 a 14 pesetas.
 LA FLORINDA: Pensión completa, desde 9 pesetas en adelante.
 LA SOLEDAD: Pensión completa, desde 9 pesetas en adelante.
 LA MARGARITA: Pensión completa, desde 10 a 14 pesetas.

Tarifas de servicios públicos

COCHES DE PUNTO

SERVICIO DE ESTACIONES

Pesetas.

Desde las estaciones al interior de la capital, limitada por el final de la calle de Juan de la Cosa, entrada del Paseo de Menéndez Pelayo y Cuatro Caminos:
 Ocupado el coche por una o dos personas. 3,00
 Idem, id., por más de tres personas 4,00

Pesetas.

Desde las estaciones hasta el Alto de Miranda, Paseo de Sánchez de Porrúa y final de la Avenida de la Reina Victoria:
 De una a tres personas 5,00
 Con más de tres personas 6,00
 Desde las estaciones al Sardinero:
 Con cualquier número de personas. 5,00
 Si el coche es pedido a domicilio para la salida de trenes:
 Desde el interior, con cualquier número de personas. 5,00
 Desde el Alto de Miranda, Paseo de Sánchez de Porrúa y Avenida de la Reina Victoria, con cualquier número de personas 5,00
 Desde el Sardinero, con id., id. 5,00

SERVICIO POR CARRERAS

Desde el punto de parada al Sardinero, con cualquier número de personas. 5,00
 Dentro del casco de la ciudad, ocupado por una o dos personas. 2,00
 Dentro del id., ocupado por más de dos personas 3,00
 Dentro del casco de la ciudad, a Cajo y Paseo de Sánchez de Porrúa, ocupado por cualquier número de personas. 5,00

SERVICIO POR HORAS

Dentro del casco de la ciudad, ocupado con cualquier número de personas 5,00
 Fuera del casco de la ciudad, hasta el límite del término municipal 7,00
 Desde cualquier punto de la población al Hipódromo, en día de carreras, ocupado el coche con uno o el completo de sus asientos, con derecho al retorno a la terminación 30,00

SERVICIO POR ASIENTOS

Al Hipódromo, desde cualquier punto de la ciudad 3,00
 Al id., desde cualquiera de las playas del Sardinero 1,50
 A la Plaza de Toros y demás sitios donde se celebren romerías 1,50
 A Ciriego, en días de difuntos y viceversa 2,00

SERVICIO A LA PLAZA DE TOROS

	Pesetas.
En días de novillada, con cualquier número de personas..	5,00
En días de corrida, de dos a cuatro de la tarde.....	5,00
Desde las cuatro en adelante.	10,00
Subida y bajada, servicio completo	25,00

TARIFA DE EQUIPAJES

Baúl, hasta 40 kilos, al Sardinero	2,00
Idem, al interior de la población	1,00
Maleta al Sardinero	0,75
Idem, al interior de la población	0,50

NOTAS.—Todo servicio, desde las diez de la noche a las cinco de la mañana, se pagará doble del precio establecido en la tarifa, excepción hecha de los meses de julio, agosto y septiembre, que empezará a las once de la noche.

TAXIMETROS DE 1 A 4 ASIENTOS

Taxímetros de 0,40, 0,50, 0,60 y 0,80 pesetas los 1.000 metros.
Por cada asiento más, 2,00 pesetas de suplemento.
Maleta, 50 céntimos. Baúl, una peseta.

Desde la doce de la noche hasta las seis de la mañana, se cobrará el doble de la tarifa.

Esta tarifa regirá dentro del límite de Cuatro Caminos, Estación de pequeña velocidad y Campos de Sport.

Fuera de este límite, el viajero tendrá que abonar el regreso del coche hasta el límite.

Servicio de toros: Cada viajero abonará el importe de la tarifa, siendo el número mínimo de viajeros el de cuatro.

AUTOMOVILES DE LUJO

Situados en la Plaza de Pí y Margall

SERVICIO POR CARRERAS A LAS ESTACIONES

Desde el situado, a cualquier lugar de la población, con cuatro asientos como máximo.....	2,50
Por cada asiento más	1,00
Desde el situado, al Sardinero, con cuatro asientos como máximo	5,00
Por cada asiento más	1,00

EQUIPAJES

	Pesetas.
Por cada maleta o bulto de mano.....	1,00
Por cada baúl	2,00

SERVICIO POR CARRETERA

Por kilómetro, ocupado por cuatro asientos.....	0,80
Por íd., por más de cuatro asientos	1,00

En todo recorrido menor de 25 kilómetros de distancia el viajero tendrá que abonar el tiempo parado a razón de 5 pesetas hora.

SERVICIO POR HORAS

Para visitar la población, comprendiendo los cuatro pueblos (hora)	20,00
Para asuntos de negocios, sin salir del límite (hora).....	15,00

Se cobrará íntegra la primera hora aun cuando durase sólo una fracción de ésta. El resto por fracciones de media hora.

SERVICIOS EXTRAORDINARIOS

Se considerarán servicios extraordinarios los que puedan prestarse en días de toros, foot-ball, carreras, etc.

Toros (subida)	15,00
Foot-ball	6,00

Después de las doce de la noche, el servicio de población se cobrará doble.

AUTOMOVILES ECONOMICOS

Autos hasta tres asientos (Ford y similares).

SERVICIO POR CARRERAS

Desde el punto de parada al Alto de Miranda, puerta de entrada al Palacio Real, Cuatro Caminos y estaciones de mercancías, ocupado el automóvil por una o dos personas.	4,00
Quando el automóvil sea ocupado por más de dos personas.	5,00
Desde el punto de parada al Sardinero, ocupado por una o dos personas.	7,00
Quando sea ocupado por más de dos personas	8,00

SERVICIO POR HORAS

Pesetas.

Para este servicio se establecerán dos precios: para asuntos de negocios, sin salir del límite de la población.... 15,00
Para visitar la población, comprendiendo los cuatro pueblos. 25,00
Se cobrará por entero la primera hora, aun cuando durase solamente una fracción de ésta.
El resto, por fracciones de media hora.

SERVICIOS ESPECIALES

De una a cuatro personas, por kilómetro una peseta.

SERVICIOS EXTRAORDINARIOS

Estos servicios son los que puedan prestarse en días de toros, carreras de caballos y aviación, y su precio será convencional.

NOTAS.—A los efectos del servicio por carreras, se limita el perímetro por una línea que, partiendo de Cuatro Caminos, sigue por la Avenida de Don Pedro San Martín, Paseo de Sánchez de Porrúa, Alto de Miranda, Paseo de Canalejas, Avenida de la Reina Victoria, hasta la entrada del Palacio Real, muelles y estaciones de pequeña.

Cuando el auto sea solicitado a domicilio, se entenderá como una carrera el recorrido desde el punto de parada a aquél.

También, independientemente del recorrido, el tiempo que el automóvil permanezca parado, tanto dentro como fuera de la población, se abonará a razón de cinco pesetas hora.

Cuando el automóvil sea alquilado para fuera de la población, se abonará el importe del retorno, aunque vuelva vacío.

Los servicios avisados con anticipación, serán a precio convencional.

MOZOS DE EQUIPAJES

Pesetas.

Por cada sombrerera, portamantas, maletín o bulto de reducidas dimensiones, hasta 15 kilogramos de peso. 0,50
Extrarradio. 1,00

Pesetas.

Por cada baúl o bulto de los no expresados, hasta 20 kilogramos de peso, radio..... 1,00
Extrarradio. 2,00
Por cada maleta de mano, hasta 30 kilogramos de peso, radio. 1,00
Extrarradio. 1,50
Por ídem, que pese de 30 a 40 kilogramos, y baúl o bulto que pese de 20 a 40, radio 2,00
Extrarradio. 3,00
Por cada maleta, baúl o bulto de 40 a 60 kilogramos, radio. 2,50
Extrarradio. 4,00
Por cada maleta, baúl o bulto de 60 a 100 kilogramos, radio. 3,00
Extrarradio. 5,00

Pasando de 100 kilogramos de peso, se aumentará 50 céntimos por cada 10 kilos, en el radio y una peseta en el extrarradio.

NOTAS.—El extrarradio está comprendido, para estos efectos, en los puntos siguientes: Magdalena, Paseo de Pérez Galdós, Miranda, Paseo de Sánchez de Porrúa y Sardinero.

En estos precios está incluido el transporte, sea cualquiera la forma de conducción que empleen, así como la subida y bajada de los equipajes a los domicilios.

SERVICIO DE TRENES

Santander-Madrid

Mixto: salida, 7,20; Rápido: salida, 9,50 mañana. Correo: salida, 18,10 tarde.

En los meses de verano hay también sudexpreso.

Santander-Bilbao

Correo: salida, 8,15 mañana. Correo: salida, 14,30 tarde. Discrecional, salida, 17,10 tarde.

Santander a Solares y Liérganes.

Salidas: 8,45, 12,15 y 13,10.

Santander a Oviedo

Correo: salida, 8,20. Rápido: salida, 13,30.

Santander a Ontaneda-Alceda

Discrecional: salida, 7,38. Correo: salidas, 11,30, 14,30 y 18,55.

CUERPO CONSULAR

Alemania	Paseo de Pereda, 29.
Argentina	Méndez Núñez, 6.
Bélgica	Plaza de Eduardo Dato, 5.
Bolivia	Medio, 25.
Brasil	Wad-Ras, 3.
Colombia	Paseo de Pereda, 3.
Cuba	Méndez Núñez, 15.
Checoslovaquia	Méndez Núñez, 16.
Chile	Avenida de los Infantes.
Dinamarca	Velasco, 11.
Ecuador	Sardinero.
El Salvador	Paseo de Pereda, 17.
Francia	Paseo de Canalejas.
Gran Bretaña	Paseo de Pereda, 18.
Guatemala	Atarazanas, 10.
Holanda	Paseo de Pereda, 29.
Honduras	T. Tantin, 3.
Italia	Plaza de Eduardo Dato.
Méjico	Lope de Vega, 5.
Noruega	Paseo de Pereda, 18.
Panamá	Paseo de Pereda, 9.
Paraguay	Lope de Vega, 7.
Perú	Paseo de Pereda, 27.
Portugal	Velasco, 17.
Santo Domingo	Paseo de Pereda, 25.
Suecia	Paseo de Pereda, 36.
Venezuela	Blanca, 42.